72
ajo 6
ra 11

Campo ó el tutor
amante

11410

Un Dia de campo

TEATRO DE LA COMEDIA
PRINCIPE 14.

HISTORIA COMPLETA

DE

LOS PAPAS,

CRÍMENES, MUERTES ENVENENAMIENTOS, PARRICIDIOS, ADULTERIOS E INCESTOS

COMETIDOS POR LOS ROMANOS PONTÍFICES

DESDE SAN PEDRO HASTA NUESTROS DIAS.

CRÍMENES DE LOS REYES, REINAS Y EMPERADORES

UN DIA DE CAMPO

ó

EL TUTOR Y EL AMANTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR

D. Manuel Bretoy de los Herreros.

MADRID:

IMPRENTA DE [illegible]

calle [illegible] NOVIA, NÚM [illegible]

1839.

PERSONAS.

D. ANTONIO.	DOÑA CELEDONIA.
D. SIMON.	DOÑA RUPERTA.
D. TOMAS.	DOÑA LUCÍA.
D. AGUSTIN.	DOÑA MELCHORA.
D. LIBORIO.	JESUSA.
D. ENRIQUE.	MERCEDES.
D. JOAQUIN.	BELTRAN.
SABINA.	CRIADOS. TESTIGOS.

El acto primero y el tercero pasan en Madrid en casa de D. Antonio ; el segundo en el campo.

Esta comedia es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

TEATRO DE LA COMEDIA PRINCIPE 14

ACTO PRIMERO.

Jardin con arbolado. Tapia en el foro y en medio una verja abierta. A la parte de fuera se verá de costado un coche de colleras, con la trasera á la derecha del espectador. A la izquierda del actor la puerta que conduce á lo interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

D. ANTONIO. DOÑA CELEDONIA.

(*Aparecen sentados á un velador de piedra acabando de tomar chocolate.*)

D. ANT. ¿Está todo prevenido?
D.ª CEL. Sí señor. Ya solo falta
que vengan los convidados.
D. ANT. Ya no tardarán.
(*A una criada que está detras con vasos de agua en una bandeja.*)
El agua.
(*La criada presenta la bandeja; y luego que han bebido D. Antonio y Doña Celedonia, desocupa el velador y entra en la casa.*)
D.ª CEL. La comida será espléndida.
Ha sido buena humorada
celebrar usted sus dias
en el campo.
D. ANT. La mañana
está hermosa. —Que no olviden
las botellas de Champaña.
D.ª CEL. Esas irán en la arquilla
de uno de los coches; no haga
el demonio que se rompan.....

608235

D. ANT. Muy bien pensado.
D.ª CEL. Y la plata
y la loza. Los demas
cachivaches y las viandas,
en una acémila.
D. ANT. Bueno.
D.ª CEL. De su conduccion se encarga
el amigo Don Liborio.
Como tiene tanta maña
para todo, y es tan vivo,
y tan decidor, y..... Vaya;
para una broma no hay otro.
¿A quién no alegran sus chanzas....
D. ANT. Algo pesadas á veces.
D.ª CEL. No tal. ¡Si tiene una gracia!....
Qué manos para guisar
arroz á la valenciana!
¡Qué profunda erudicion
en materia de charadas,
juegos de prendas, y cuentos,
y suertes con la baraja!
¿Y bombas? ¡Qué bombas echa!
Pues si toma la guitarra....
El solo va á hacer el gasto.
D. ANT. Está usted equivocada,
que quien le hace es mi bolsillo.
D.ª CEL. Yo de dinero no hablaba,
sino de la broma.
D. ANT. Ya.
D.ª CEL. Porque Don Frutos Linaza
el boticario..... ¡qué mosca!...
ni un momento se separa
de la dengosa Lucia,
y los dos charlan y charlan.....
Por ahí dicen malas lenguas
que es cortejo de madama:
yo, mas piadosa, presumo
que la enseña la farmacia.
En tanto, el buen Don Simon,
por no hacer una alcaldada,
disimula y se reprude;

y aquella afligida cara
ya se tuerce, ya se anubla,
ya se frunce, ya se alarga
gesticulando furores
y mascullando venganzas.
La amante Doña Ruperta
se pega como una lapa
á Don Tomas su marido,
hombre de escelente pasta;
mas yo tengo para mí,
aunque él se sonrie y calla,
que tanta dicha le abruma
y tanto amor le empalaga;
porque amor es una droga
de propiedades tan raras,
que segun sea la dósis
nos da la vida, ó nos mata.
Resta, en fin, Doña Melchora
con su perrito de faldas,
y su reuma, y sus sandeces,
y sus dos hijas del alma,
pollos en rifa, ambulantes
almacenes de quincalla,
con sobrada presuncion
y poquísima sustancia;
y no hay que contar con ellas,
que solo ven, solo hablan
una á su lindo Don Diego
y otra á su galan fantasma.

D. ANT. ¡Muy bien, Doña Celedonia!
¿Y cómo en la repasata
no entramos Sabina y yo?

D.ª CEL. Porque ustedes son de casa,
y el cariño que les tengo
embota el filo á mi sátira.
Mi sobrinita es un ángel;
de ella no hay que decir nada;
pero usted, tutor severo,
ha dado en mortificarla...

D. ANT. ¡Mortificarla! ¿Qué padre
con mas amor la mirara?

¿De qué honesta diversion
la privo? ¿Qué nueva gala
llega á casa de Gines,
ó qué joya inventa Francia
que ella no luzca en los bailes
con envidia de otras damas?
Si alguna vez la reprendo
por caprichosa ó por vana,
que aunque inocente paloma
al cabo es niña mimada,
tal vez desmiente mi rostro
el rigor de mis palabras,
y ella siempre está segura
de conjurar la borrasca,
que ó sus gracias me embelesan,
ó su llanto me desarma.

D.ª CEL. ¿Qué vale todo ese mimo
sin la libertad del alma?
¡Pobre niña! Tiene un novio,
¡y sin formacion de causa
le planta usted en la calle!

D. ANT. (*Se levanta.*)
¡Miren qué accion tan villana!
¡Impedir que la seduzca
un libertino, un canalla,
sin juicio, sin patrimonio,
sin carrera.....

D.ª CEL. (*Levantándose.*) A usted le engañan.
¡Si es un muchacho tan fino,
tan amable.... ¡Y qué elegancia!
¡Y qué alma de fuego aquella!
¡Y qué bien pone una carta!
Todas llevan hoy al campo
marido ó galan. ¿No es lástima
que solo esa pobrecita
vaya desacomodada?

D. ANT. Yo seré su caballero.

D.ª CEL. ¡Pues! Y á mí ¿quién me acompaña?

D. ANT. Daré un brazo á cada una.
(Esta tia me estomaga.)

D.ª CEL. Pero.....

D. ANT. Si vuelve á pisar
los umbrales de mi casa
ese hombre, haré un desatino.—
Sabinita es una malva
y cederá á mis consejos.
Ya se ve; doncella incauta
que apenas conoce el mundo....
¡Si aun no hace siete semanas
que ha salido del colegio!
¡Eh! no demos importancia
al capricho de una niña
que como viene se pasa.

D.ª CEL. Pero, señor Don Antonio,
¿no es antipatía estraña
la que usted tiene á ese jóven?

D. ANT. ¿Y no es mas estraordinaria
la obstinacion con que usted
le patrocina y le ensalza?

D.ª CEL. Esto es hacerle justicia.

D. ANT. ¿Es usted la enamorada,
ó mi pupila?

D.ª CEL. ¡Ay!

D. ANT. ¿Qué es eso?

D.ª CEL. ¿No me toque usted la llaga
que el corazon me lacera!

D. ANT. (¡Esta es otra que bien baila!)
¿Es posible...

D.ª CEL. ¡No á mi rostro
asome la oculta llama....
y mi recato fluctue
en el mar de la esperanza!

D. ANT. ¿Con qué ama usted.... ¿Y en efecto,
es Don Agustin....

D.ª CEL. ¡Amarg..
pregunta! ¡Y venir, Dios mio,
de quien menos la esperaba

D. ANT. Señora....

D.ª CEL. ¿Soy yo de marmol?

D. ANT. ¡Eh...

D.ª CEL. ¿Tiene usted cataratas?

D. ANT. No; pero ¿qué significa....

D.ª CEL. ¡Soy muger!
D. ANT. Lo creo. Basta
que usted lo diga.
D.ª CEL. Y señora.
D. ANT. ¿Quién lo duda?
D. CEL. Y aunque flaca....
D. ANT. ¡Flaca, y pesa usted, lo menos
ocho arrobas!
D.ª CEL. Bufonadas
á un lado, que aqui la carne
no viene á cuento....
D. ANT. Pensaba....
D.ª CEL. A no ser que usted la cite
como enemigo del alma.
D. ANT. Dios nos libre.
D.ª CEL. De mi honor,
de mi decoro se trata;
¡y es inaudita crueldad,
y es accion ruin y bastarda
reservar la iniciativa
á una muger desdichada!
D. ANT. (¡Cielos! ¿Querrá.... seducirme
esta muger!) Vaya, vaya;
usted me está bromeando.
Como es dia de jarana...
D.ª CEL. No, que el corazon...
D. ANT. Es tarde
y aun estoy en gorro y bata....
D.ª CEL. ¡Qué! ¿No ha comprendido usted...
D. ANT. (¡Demasiado, buena maula!)
Como no hable usted mas claro....
D.ª CEL. Preciso es tener entrañas
de pedernal..... Estar viendo
que el corazon se me arranca,
y en vano calla la lengua
lo que los ojos delatan,
¡y obligarme todavía...
D. ANT. ¿Quién la obliga á usted á nada?
D.ª CEL. ¡Verme padecer asi....
D. ANT. ¡Ah.... Vamos.... ¿Está usted mala?
D.ª CEL. Estremecida, convulsa....

D. ANT. Con efecto, y algo pálida....:
Cuídese usted.

D.ª CEL. ¡Don Antonio!

D. ANT. Friegas, un vaso de horchata;
y si no se alivia usted...,
sinapismos y á la cama.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA II.

DOÑA CELEDONIA.

¡Malo! O no me ha comprendido,
ó se ha mofado de mí.
Mas quizá por prematuro
no ha dado lumbre mi ardid.
No perdamos la esperanza;
y para lograr mi fin,
hagamos que la pupila
se case con su Amadís.
El don Antonio está chocho
con la gracia juvenil
de Sabina, y si hasta ahora
la amó como á un serafin,
bien pudiera á su cariño
dar mañana otro matiz.
Yo aspiro al mando supremo;
y mientras ella esté aqui,
mi postergada hermosura
no podrá alzar la cerviz;
que, al cabo, yo soy jamona,
y ella en la flor de su abril....
Pero él es una alma cándida,
un pobre hombre, un infeliz,
y frente á frente los dos
no es tan dudosa la lid.

ESCENA III.

DOÑA CELEDONIA. DON AGUSTIN.

D. AGUST. ¡A la par de Dios!

D.ª CEL. (*Volviéndose.*) ¿Quién viene....
¡Ah! ya.... El calesero....
D. AGUST. (*Acercándose.*) ¡Chit....
¿Ya no me conoce usted?
D.ª CEL. ¿Cómo... ¿Qué veo! ¡Agustin!
D. AGUST. Tambien soy de la partida,
aunque el tutor incivil
no ha querido convidarme.
D.ª CEL. ¿Y si llega á descubrir....
¡Qué temeridad!...
D. AGUST. ¡Eh! ¿Quién
me reconoce en Madrid?
Entre esta airada patilla,
y este verde chupetin,
y este pardo marsellés
con el vivo carmesí,
y este sombrero chambergo,
y esta polaina gentil,
¿quién descubre á un elegante
que viste por figurin?
D.ª CEL. Eres el mismo demonio.
Eso es poner en un tris....
D. AGUST. De toda la turba-multa
que me arriesgo á conducir,
solo ustedes y el tutor
me conocen.
D.ª CEL. Siendo asi....
D. AGUST. Yo le guardaré las vueltas....
¿Aún no ha bajado al jardin
Sabina?
D.ª CEL. Estaba vistiéndose....
Muy pronto.... Mírala alli.

ESCENA IV.

D. AGUSTIN. DOÑA CELEDONIA. SABINA.

SABINA. Tia....
D.ª CEL. Ven aqui. (*Se acerca Sabina.*)
Adivina
quién es este caballero.

SAB. (*En voz baja á su tia.*)
¡Como!... ¡Un zafio calesero!...
D. AGUST. ¿Me has mirado bien, Sabina?
SAB. ¡Ah!... tú.... Pero ese disfraz....
D.ª CEL. ¡Por Dios.... estemos alerta!...
D. AGUST. Ardid de amor.
D.ª CEL. Esa puerta....
Si nos sorprende es capaz....
D. AGUST. No hay cuidado, que el ramage
me cubre, y no me verá.—
Mi bien, ¿no me quieres ya
porque estoy en este trage?
SAB. ¡Ah! ¿Cómo no he de quererte,
si con él pruebas tu fé?
D. AGUST. Y por tí me vestiré
hasta el saco de la muerte.
SAB. Hasta la jerga es tisú
si amor alhaga al deseo.
Ya me gusta ese chapeo...
porque te le pones tú.
D. AGUST. ¡Ah, bien mio! El alma absorta....
D.ª CEL. ¡Bien! ¡Lindo! ¡Qué par de topos!
Basta ahora de piropos
y vamos á lo que importa.
Esperar que á don Antonio (*A Sabina.*)
guste tu novio, es en vano,
que antes de darle tu mano
se la daria al demonio.
Hoy mismo en larga porfía
de vuestra parte me he puesto;
¿y qué he logrado con esto?
Aumentar su antipatía.
AB. (*A don Agustin.*)
Y todo es porque la envidia
de algun oculto rival
de tí le ha informado mal.
¡Qué bajeza y qué perfidia!
. AGUST. ¿Y qué traidor en mi mengua
la vil calumnia empleó?
¡No le conociera yo
para arrancarle la lengua!

¡Ah! Mi saña....

SAB. No te alteres;
que tiemblo de verte asi.

D. AGUST. Mas mi honor....

SAB. Si solo á tí
creo y amo, ¿qué mas quieres?

D. AGUST. Si la pobreza es baldon,
confieso mi mala estrella;
¿mas no he de amar á una bella
porque nací segundon?

SAB. ¿Y, porque es rica mi dote,
mi libre amor será oprobio,
si no elijo para novio
á algun ricacho hotentote?

D. AGUST. No tiene empleo, dirán.
Bien sé que le necesito;
por eso le solicito;
pero ¡si no me le dan!
Bien que tal anda la danza
y es tan continuo el trasiego
de empleados, que el mas lego
no renuncia á la esperanza.
Si hoy la suerte me abandona,
mañana, cuadre ó no cuadre,
ó mi amigo ó mi compadre
ocuparán la poltrona.
Quizá la ocupe yo mismo,
á favor de alguna andrómina,
que de ministros la nómina
ya escede á todo guarismo;
y si la guerra civil
dura, se abrirá un registro,
y el empleo de ministro
será carga concegil.

SAB. O mi tutor pierde el seso,
ó no está de buena fé
cuando te acusa....

D. AGUST. ¿De qué?

SAB. De jugador.

D. AGUST. (Algo hay de eso.)
¿Jugar? ¿Cómo?... Aunque quisiera,

si nunca tengo un doblon,
¿qué diablos....

D.ª CEL. Tiene razon.

SAB. Eso convence á cualquiera.

D. AGUST. ¡Y gracias que no me den
de libertino la fama!

SAB. Pues tambien asi te llama.

D. AGUST. (Pues algo hay de eso tambien.)
¡Villana, atroz impostura!
¡A mí que al verte me arrobo,
y mudo me quedo y bobo
contemplando tu hermosura;
y á tu divino portento
alzo en el alma un altar,
y temeria empañar
tu pureza con mi aliento!

SAB. ¡Oh dicha! ¡Bien hayan, sí,
los que contra tí murmuran,
pues la gloria te procuran
de justificarte asi!

D. AGUST. En siglo tan pecador,
do no hay pudor que se aprecie,
dime tú: ¿no es una especie
de anacronismo mi amor?
¡Libertino, y de tu fé
ni aun te pido prenda leve
en esa mano de nieve....
(Sin la dote, ¿para qué?)

SAB. ¡Qué virtud! ¿Lo oye usted, tia?
¡Dominar hasta un deseo
tan venial! ¡Oh! Pues yo creo...
que no se la negaria.

D. AGUST. (*Tomando una mano á Sabina.*)
Eso sí; con tu permiso....

D.ª CEL. ¡Dulce recíproco amor!
Pero el diablo del tutor
nos pone en un compromiso.
¡Qué mancebo tan cabal!
¡Y le injuria, y le aborrece!...
Y todo es porque le escuece
soltar la dote: sí tal.

SAB. Es estraño... En todo suele
darme gusto; lo confieso....
D.ª CEL. Él se entiende.
SAB. Solo en eso....
D.ª CEL. Porque eso es lo que le duele.
Te compra cuanto deseas,
te mima, te alhaga; pero
¿de dónde, sino del cuero,
han de salir las correas?
Solo mira á su interes,
y, no lo dudes, serán
cuentas del gran capitan
las que te ponga despues.
D. AGUST. Y eso, mi bien, no te asombre.
Yo no hablo de nadie mal,
pero, regla general,
un tutor es un mal hombre.
SAB. ¡Qué picardía! Y lo creo,
aunque ese me hace regalos,
porque todos son muy malos
en los libros que yo leo.
Mas no me infunde temor,
que sabré romper su yugo,
antes que él sea verdugo
de mi dote y de mi amor.
D. AGUST. Contra un tirano cruel
ya rebelarse es preciso.
¿No nos otorga el permiso?
Pues casémonos sin él.
D.ª CEL. ¡Alto! No seais tan vivos.
Siempre es duro un rompimiento...
Y no es cosa del momento.
Hay que hacer preparativos....
Ganar tiempo es necesario
para dar el golpe bien.
Tú no le hables con desden, (*A Sabina.*)
sino todo lo contrario.
Si otra vez contra tu chulo
echar venablos le oyeres,
finge que ya no le quieres,
porque importa el disimulo.

Si te saliere al encuentro
con otro novio, sumisa
le oyes con cara de risa
aunque te quemes por dentro.
Mas te pudiera decir,
pero basta; eres muger,
y ninguna ha menester
que la enseñen á fingir.

SAB. Cuenten ustedes conmigo.
Yo le sabré deslumbrar.

D.ª CEL. En fin, es preciso obrar....

D. AGUST. Como en pais enemigo.

D.ª CEL. Y váyase el calesero,
no hagamos....
(*Mira á lo interior de la casa.*)

D. AGUST. Otro ratito....

D.ª CEL. Aparta de aqui, maldito,
que ya viene el Cancerbero.

ESCENA V.

DOÑA CELEDONIA. SABINA. DON ANTONIO.

D. ANT. (*Ya en trage de campo.*)
¿Cómo es esto? ¿No han venido
todavía?

D.ª CEL. No señor.

D. ANT. ¡Hola! ¿Ya está usted mejor?

D.ª CEL. No ha sido nada. Un vahido....
Voy á dar disposiciones
para que acomoden bien
todo aquel vasto almacen
de enseres y provisiones.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA VI.

D. ANTONIO. SABINA.

D. ANT. Por qué, Sabina amada,
tan abatida estás?

No turbe la tristeza
tu júbilo y tu paz,
que aunque con ella y todo
tu cara es celestial,
alegre la hermosura
brilla y alegra mas.

SAB. Triste no estoy. Mi mente
gozaba en recordar
el apacible asilo
do pocos dias há....

D. ANT. ¿Te acuerdas del colegio?
Es cosa natural,
que siempre á una alma tierna
presentes estarán
los juegos inocentes
de la primera edad.

SAB. Mire usted: ya sonrio.
Grata, pero fugaz,
pasó como un relámpago
mi distraccion mental.
Mas dulce pensamiento
me ocupa sin cesar.

D. ANT. ¿Cuál?

SAB. Las pruebas contínuas
que usted, señor, me da
de plácida indulgencia,
de amor y de bondad.
(Para el tiempo que tengo,...
Vamos, no lo hago mal.)

D. ANT. Dios te premie, Sabina,
el gozo que me das.
¡Ah! Si ingrata olvidases
mi afecto paternal...

SAB. ¡Yo, señor....

D. ANT. No podria
consolarme jamas.

SAB. Yo que no he conocido
ni papá, ni mamá,
y perdí siendo niña
á mi tio carnal,
¿en quien hallé el consuelo

de mi triste horfandad
sino en usted, que ha sido
mi número tutelar?
Mi corazon seria
de duro pedernal
si beneficios tantos
pudiera yo olvidar.

D. ANT. ¡Angel... (Nunca la he visto
tan tierna y tan jovial.)
Tú lo mereces todo.
Cuando don Pedro Aznar,
tu buen tio y mi ámigo,
en el lecho mortal
tan sagrado depósito
fió de mi amistad,
le prometí, no en vano,
que nunca fui falaz,
anteponer la tuya
á mi felicidad.

SAB. (Que un hombre tan almíbar
haya de ser capaz...)

D. ANT. Tú sabes si he cumplido
mi promesa.

SAB. Es verdad.

D. ANT. Sola una vez, Sabina,
y aun esa á mi pesar,
severo he combatido
tu libre voluntad;
porque antes á tu enojo
me quiero aventurar,
que verte triste víctima
de una pasion fatal.

SAB. (Ya al quid hemos llegado
de la dificultad.)

D. ANT. Y un dia, yo lo espero,
me lo agradecerás,
si en secreto hoy murmuras
contra mi autoridad.
Yo sé que no merece
tu mano ese... truhan,
aunque de amor le cubra

el seductor disfraz.
Yo sé...

SAB. (Vaya de embuste.)
No se canse usted mas
en hablarme de ese hombre,
que no le quiero ya.

D. ANT. ¿Qué dices...

SAB. Fue un capricho...
(Perdona, dulce iman.)
¿Qué sé yo... La costumbre
de verle en sociedad...
Mas los buenos consejos
de usted y el qué dirán...
Sé que anda en malos pasos...
(¡Ah! Miento: no sé tal.)
Ya no hay nada. Le he dicho
que no me vuelva á hablar.

D. ANT. ¿De veras?

SAB. Muy de veras.

D. ANT. ¡Sabina!

SAB. Y ademas,
soy pupila obediente,
y vida y libertad
¿á quién mejor pudiera
que á mi tutor fiar?

D. ANT. ¡Bien haya tu hoquita!
Esa docilidad
me encanta.

SAB. Y á mis solas
decia yo poco ha:
voy á cumplir veinte años
antes de Navidad.
Acaso don Antonio...
(Ahora sabré su plan.)
me quiera dar marido
de su mano.

D. ANT. Quizá...
Ese deber me impuso
tu tio al espirar:
deber grato y terrible
para mí.

SAB. ¿Por qué? ¡Bá!
¿Teme usted que yo falte
al respeto filial...
D. ANT. ¡Respeto!... ¿Y por respeto
te has de sacrificar...
SAB. Debí decir cariño,
confianza...
D. ANT. Eso..., tal cual.
SAB. Mi corazon es libre:
usted le guiará.
¿Sé yo ¡incauta! á quien debo
aborrecer ó amar?
D. ANT. (¿Me atreveré... ¡Qué hermosa!
Me tienta Satanás...)
SAB. ¿Eh?
D. ANT. (*Cavilando.*) Nada...
SAB. (Nunca tuve
tanta curiosidad.)
¿Adiviné? ¿Hay proyecto
de boda?
D. ANT. ...Sí.
SAB. ¿Formal?
D. ANT. ¿Y si no es de tu gusto
el novio?
SAB. Sí será.
Nómbrele usted.
D. ANT. (Al cabo
haré una necedad.)
No te diré, Sabina,
que es hombre de caudal,
porque eso...
SAB. ¡Eh! No por eso
le hemos de despreciar.
D. ANT. (Cuarenta años y pico
no es un esceso tan...)
Nobleza, ya se entiende,
y en cuanto á probidad...
SAB. Bien. ¿Su nombre?
D. ANT. (Esto es hecho.
Ya no me vuelvo atras)
Y afable y amoroso

en tí se mirará,
y si llamarte suya
merece en el altar,
los ángeles del cielo
su dicha envidiarán.

SAB. ¿Con que tanto me quiere?

D. ANT. Sí, hermosa; pero...

SAB. (¡Ay, ay!
Cuando él le pone peros,
¿que tal será el galan?)
Hable usted sin empacho.
Yo sé que no hay mortal
perfecto, que al fin todos
somos hijos de Adam.

D. ANT. Acaso su cabello
que empieza á blanquear,
guirnaldas no consiente
de rosa y arrayan.

SAB. (¿No dije? Algun decano...)
Flor es la mocedad
espuesta á los embates
de recio temporal;
pero la adulta encina
no teme al huracan,
y la virtud... Por último,...
yo no me sé esplicar,...
y si usted no me saca
de este berengenal...

D. ANT. (¡Qué gracia! ¡Qué inocencia!
¿Y aun puedo vacilar?)
Pues bien, el que te adora...
¿No lo adivinas ya?

SAB. No sé. Como no sea
don Anacleto Sanz,
el director cesante...

D. ANT. No, que fuera crueldad
casarte yo, hija mia,
con ese carcamal.

SAB. No obstante, si lo exige
mi tutor...

D. ANT. ¡Oh! No mas.

Si tu virtud es tanta,
angélica beldad,
que aun esa triste crónica
no te parece mal,
bien puedo yo llamarte
mi amor, mi bien, mi afan,
y estrechar en la mia
tu mano virginal. (*Se la toma.*)

SAB. ¿Cómo... ¡Es usted... (¿Quién diablos
habia de pensar...)

D. ANT. Sí, perla; yo te adoro...

SAB. (¡Vírgen del Tremedal!
¿Qué le diré!)

D. ANT. ¡Sabina!
¿No me respondes?

SAB. ¡Ah!...
Mi sorpresa... Mi... El alma...
(¡Pues hemos hecho un pan
como unas hostias!)

D. ANT. Dime...

SAB. ¿Qué he de decir? Me da
tanta vergüenza...

(*Entra por la verja don Frutos dando el brazo á doña Lucía.*)

¡Cielos!
Gente viene. ¡Ahí estan!
(*Suelta la mano de don Antonio.*)

D. ANT. (¡Ah! Soy feliz. Me quiere.)

SAB. (Ya puedo respirar.)

ESCENA VII.

DON ANTONIO. SABINA. DON FRUTOS. DOÑA LUCÍA.

D. ANT. ¡Señora! ¡Señor don Frutos!

D.ª LUCIA. ¡Don Antonio! ¡Sabinita!

(*Besa á Sabina sin soltar el brazo de don Frutos.*)

D. FRUT. (*Mirando su reloj.*)
No hemos tardado á la cita.
Las ocho y cuatro minutos.

D. ANT. Cierto. Los primeros son

ustedes.

SAB. (¡Siempre cosido
á los autos!)

D. ANT. ¿Y el marido?
¿Qué se ha hecho don Simon?

D.ª LUCIA. Para hablarle de un asunto
le detuvo no sé quién.

D. ANT. (Y le ha venido muy bien
al farmacéutico adjunto.)

D. FRUT. ¿Qué tal el tresillo anoche?

D. ANT. Perdí tres duros al fin.
¿Trae usted el botiquin?

D. FRUT. Sí; ya le he puesto en el coche.

SAB. (*A don Antonio en voz baja.*)
Ya llega doña Melchora
con sus dos hijas canijas,
y los novios de sus hijas,
y el perrito en quien adora.

ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES. DOÑA MELCHORA. JESUSA. MERCEDES. DON ENRIQUE. DON JOAQUIN. DON LIBORIO.

(*Don Liborio da el brazo á doña Melchora, don Enrique á Jesusa y don Joaquin á Mercedes. Doña Melchora viene con un perrito en brazos y don Liborio trae una guitarra. Luego que se entabla la conversacion general, se hablan en voz baja doña Lucia y don Frutos y mientras esten en escena harán casi siempre lo mismo.*)

LOS QUE ESTABAN EN ESC.ª ¡Bien venidos!

LOS QUE LLEGAN. ¡Buenos dias!

D.ª MEL. ¿Qué tal?

D. ANT. Famoso. ¿Y ustedes?

D.ª MEL. Muy bien.

JESUSA. ¡Sabina!

SAB. ¡Mercedes!

(Guirigay confuso de cumplimientos y salutaciones, desprendiéndose todas, menos doña Lucía, del brazo de su respectivo acompañante.

D. ANT. (¡Qué flujo de cortesías!)

SAB. (*Aparte á doña Lucía.*)
Jesusa viene muy charra.

D. LIB. ¡Qué buen dia de jolgorio!

D. ANT. ¡Hola, insigne don Liborio!
¿Tambien traemos guitarra?

D. LIB. Nunca me faltan á mí
alegría y apetito.

SAB. ¡Qué formal está el perrito!
¿Cómo se llama?

D. MEL. Zegrí.

SAB. ¡Siempre en brazos!

D. MEL. Desde niño
le he dado esta educacion.
Es débil de complexion,
y yo le tengo un cariño...
Es muy mono. ¡Qué ladrar
si oye de noche algun grito!
Y lame tan suavecito...
No le falta mas que hablar.

SAB. (*A don Antonio en voz baja.*)
Ya empezarun el palique
Lucía y su comodin,
Mercedes con don Joaquin,
Jesusa con don Enrique.

D. ANT. Déjalos, niña, vivir,
que luego, mediante Dios,
lo mismo haremos los dos.

SAB. (¡Pues me voy á divertir!)

D. LIB. (*A don Antonio.*)
Hoy vamos á echar el resto.
Broma, baile... Usted verá...

(Llega de lo interior de la casa doña Celedonia con tres criados que llevan cestos cubiertos con servilletas.)

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES. DOÑA CELEDONIA.

D. LIB. ¡Hola! ¡Los víveres ya!
D.ª. CEL. (*A un criado.*)
Cuidado con ese cesto.
D. LIB. ¡Viva doña Celedonia!
UNOS. ¡Viva!
OTROS. ¡Felices...
D.ª CEL. Dios guarde...
D. LIB. Ea, al avío, que es tarde
para tanta ceremonia.
Allí está la borriquilla,
que es mi bridon de batalla.
Coloquemos la vitualla
en una y otra angarilla.
En los coches lo demas.
(*A doña Celedonia.*)
Ande usted, y en un momento...
(*A don Joaquin dándole la guitarra.*)
Ahí te dejo ese instrumento.
Despues me le volverás.

(*Salen los criados con su carga por la verja, y quedan en ella doña Celedonia y don Liborio figurando dar disposiciones para acomodar los comestibles y demas efectos en la bestia, en el coche que se ve y en otro que se supone estar mas allá á la izquierda de la verja.*)

JESUSA. (*Aparte á don Enrique, que á hurtadillas la quiere tomar la mano.*)
¡No! Hasta tomarnos el dicho...
D. JOAQ. (*A Mercedes en voz baja.*)
¡Por tí falto á la oficina!
D.ª MEL. ¿No habrá un bizcocho, Sabina,
para este inocente bicho?
D. ANT. (*Que iba á hablar con Sabina y se ve interrumpido.*
(¡Maldita sea su piel!)
SAB. Sí. Ya le voy á buscar.

(¡Lástima de rejalgar
para ella y para él!) (*Entrá en la casa.*)

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, MENOS SABINA.

(*Vuelven los criados y entran en la casa.*)

D. LIB. (*Volviendo al proscenio con doña Celedonia.*)
Ya está listo. La vihuela. (*La toma.*)
¿Qué hacemos? ¿Se espera á alguno?

ESCENA XI.

LOS PRECEDENTES. DON SIMON.

D. SIMON. (*Llega jadeando.*)
¡Reniego del importuno
y toda su parentela! (*A la tertulia.*)
¡Salud!—(¡Hombre temerario!)
TODOS. ¡Don Simon!
D. ANT. ¡Oh! ¿Cómo va?
D. SIMON. Bien.—Mi muger... (Allí está;
¡y al márgen el boticario!)
D.ª LUCIA. ¡Hola! ¡Aquí estás! Me tenias
con cuidado.
D. SIMON. ¿Sí? Ya veo...
(*A don Liborio que puntea en la guitarra..*)
Deje usted ese cencerro,
que no estoy para folías.
D. LIB. ¡Pues hombre...
D. ANT. Bien dice. Luego.....
En el campo habrá ocasion...
(*Deja de tocar D. Liborio y habla con Doña Celedonia.*)
D. SIMON. ¡Voto á...
D. ANT. ¡Pobre D. Simon!
D. SIMON. ¡Vaya, si es mosca el Don Diego!
¡Poner á mi marcha obstáculo

para hablarme de su pleito!
(*Mirando á su muger y á Don Frutos.*)
(Y ahora ¡cómo me deleito
con ese dulce espectáculo!)

SABINA. (*Vuelve con unos bizcochos que da á doña Melchora y esta á su perro.*)
Tome usted.

D. SIMON. (¡Y no la suelta!)

D. ANT. Don Tomas y su señora
faltan. Daremos ahora
por el jardin una vuelta.

(*Va á dar el brazo á Sabina y se le toma doña Melchora.*)

D.ª MEL. Sí; venga el brazo.

D. ANT. (¡Ah! ¡Qué horror!)

D. LIB. Sabina.... (*Da el brazo á Sabina.*)

D. ANT. (¡Qué mala obra
me hace!)

D. SIMON. (*A su muger.*) El brazo que te sobra.....
con permiso del señor.

(*Doña Lucia toma el brazo de don Simon sin soltar el de don Frutos. Las parejas van desapareciendo por el arbolado de la izquierda.*)

D. FRUT. Se pasa usted de cortés....

D. SIMON. (*Con risa forzada.*)
Es muy justo... (Estoy furioso.)
Vamos, niña. ¡Qué donoso (*A su muger.*)
grupo formamos los tres!

D. LIB. (*Que se ha quedado el último con Sabina.*)
Si usted se quiere amparar
de este otro brazo...

D.ª CEL. Me quedo
para recibir.... No puedo...

SABINA. Vuelvo. Tenemos que hablar. (*A su tia.*)

ESCENA XII.

D.ª CELEDONIA.

¿Qué importante novedad
tendremos? Largo coloquio

tuvo aqui con el tutor.
¿La habrá propuesto otro novio?
Mejor. Con dos pretendientes
es mas seguro el consorcio.
Si se casa, tanto da
con uno como con otro;
y si puedo en paz y en gracia
quitar de enmedio el estorbo,
me alegraré.

ESCENA XIII.

D.ª CELEDONIA. D. TOMAS. D.ª RUPERTA.

D.ª RUP. (*Llega apoyada en el brazo de don Tomas y disputando á media voz con él.*)
No lo niegues.
Yo lo he visto por mis ojos.
D. TOMAS. Bien, muger; y porque mire
á un balcon...
D.ª RUP. No es á uno solo,
que si hay niñas asomadas,
¡pérfido! miras á todos.
D. TOMAS. Curiosidad.... Distraccion....
D.ª RUP. No ¡traidor! Yo te conozco...
Cualquiera te gusta mas
que tu muger.
D. TOMAS. ¡Por san Próspero
bendito....
D.ª RUP. ¡Ingrato! ¡Cruel!
D. TOMAS. ¡Oh!... Si sabes que te adoro....
D.ª RUP. Y gracias que no te dejo
á sol ni á sombra, alevoso;
que si no....
D. TOMAS. Pues siendo asi,
¿Cuándo he de pecar ni cómo?
D.ª CEL. (¡Que feliz pareja!)
D.ª RUP. Mira
que nos oirán los sordos
si otra vez....
D.ª CEL. ¡Doña Ruperta!

D.ª RUP. ¡Ah.... ¿Cómo va? ¿Y Don Antonio?
D.ª CEL. Todos buenos.
D. TOMAS. Muy atento
servidor....
D.ª RUP. ¿Somos nosotros
los primeros?
D.ª CEL. Al contrario.
D.ª RUP. ¡Ah.... ¿Dónde andan...
D.ª CEL. Ahora poco
desfilaban de paseo
por el jardin....

ESCENA XIV.

Los precedentes. D. SIMON.

D. SIMON. Mil demonios
y otros mil carguen conmigo,
y con ella, y con el sócio...
D.ª RUP. ¿Qué es eso?
D. TOMAS. ¿A dónde va usted,
Don Simon....
D. SIMON. ¡Ah, qué dichoso
es usted, y lo que va,
Don Tomas, de matrimenio
á matrimonio!
D. TOMAS. En efecto,
Don Simon; vivo en el colmo
de la dicha. (*A su muger.*) ¿No es verdad?
(El mejor dia me ahorco.)
D.ª CEL. Bien; pero ¿á dónde va usted
tan azorado....
D. SIMON. A un negocio
de mi muger. Ha olvidado
la sombrilla.
D.ª RUP. ¡Y tanto enojo
por eso....
D. SIMON. Es que mientras yo
voy por ella, el otro mono....
Ya se ve; parece mal
que un hombre sea celoso....

y como él no falta nunca
á las leyes del decoro....
¡Por vida.... Y la ilustracion,
y las leyes del buen tono,
¡pues! y la etiqueta.... mandan
que un marido sea tonto... (*A don Tomas.*)
¿Está usted? Rabio de celos
aparte, y callo y otorgo.—
Todo ello es galantería,
pasatiempo, amor platónico,
si se quiere; pero es cosa
de tirarse un hombre al pozo....
¡Pecador!.... El tiempo vuela
y yo me estoy hecho un bobo....
¡Abur, abur! Cuide usted (*A don Tomas.*)
de mi hacienda. Vuelvo pronto.

ESCENA XV.

D.ª CELEDONIA. D. TOMAS. D.ª RUPERTA.

D.ª CEL. ¡Allá va echando centellas!
El pobre se vuelve loco.
D.ª RUP. Aprende, Tomas, y alaba
á Dios Todopoderoso
que te ha dado una muger
como yo.
D. TOMAS. Sí, sí, pimpollo.
Contigo no echo de menos....
(¡las penas del purgatorio!)
(*Se internan en el jardin*)

ESCENA XVI.

D.ª CELEDONIA.

Peor es esa que aquella,
y ese mas necio que el otro.

ESCENA XVII.

D.ª CELEDONIA. SABINA.

SAB. Tia...
D.ª CEL. Vamos; ¿qué ha ocurrido?
SAB. Lo que yo ni por asomo
me figuraba.

ESCENA XVIII.

D.ª CELEDONIA. SABINA. D. AGUSTIN.

D. AGUST. Sabina....
D.ª CEL. Habla. Dime....
D. AGUST. ¿Estamos solos?
SABINA. Ahora sí.— Rival tenemos
¡y rival temible!
D. AGUST. ¿Qué oigo?
SAB. Ya se descubrió el enigma.
Cayó en mis lazos el tordo.
Con efecto, el buen señor
me destinaba otro novio...
¿A ver si aciertas....
D.ª CEL. Acaba.
SAB. El mismito Don Antonio
en cuerpo y alma.
D. AGUST. ¿Es posible?
D.ª CEL. ¡Oh iniquidad! ¡Oh fenómeno
de horror! ¡Casarse... y contigo!
(¡Se fue mi esperanza á fondo!)
La codicia de tu dote....
SAB. ¡Tutor al fin, que es sinónimo
de tirano!
D. AGUST. ¿Y que digiste....
SAB. Nada. Fue tanto mi asombro....
Vino gente.... Convenia
disimular....
D.ª CEL. Por el sórdido
interes.... ¡Y yo me andaba

por las ramas.....

D. AGUST. Ya es forzoso,
ya es urgente recurrir
á los remedios heróicos.

D.ª CEL. ¡Sí! venganza.... No. Esperemos...
Van á venir, y de pronto
es imposible.... Dejadme
obrar á mí. Yo lo tomo
por mi cuenta, y puede ser...
Le haré un interrogatorio,
le interpelaré... Ya vienen.
Huye tú. (*A don Agustin.*
Sígueme. (*A Sabina.*) (¡Monstruo!)

(*Vase D. Agustin. Doña Celedonia y Sabina salen al encuentro de los que vienen paseando.*)

ESCENA XIX.

D.ª CELEDONIA. SABINA. D. ANTONIO. D.ª MELCHORA. D. FRUTOS. D.ª LUCIA. D. TOMAS. D.ª RUPERTA. D. ENRIQUE. JESUSA. D. JOAQUIN. MERCEDES. D. LIBORIO.

(*D. Liborio viene tocando la guitarra.*)

D. ANT. ¡Aun no vuelve Don Simon!

D. LIB. ¿Canto el aria del *fac totum*
mientras viene?

D.ª MELC. ¡Qué pesado
es el hombre! Por mi voto
nos iriamos sin él.

D ANT. No seria justo....

D. FRUT. (Apoyo.)

(*Llega acelerado don Simon con una sombrilla.*)

ESCENA XX.

Los precedentes. D. SIMON.

D.ª CEL. Ya está aqui.

D.ª MELC. ¡Gracias á Dios!

D. LIB. No he visto un hombre mas plomo.

D. SIMON. ¡Voto á sanes.... Con que vengo

echando los hipocondrios....
Toma tu sombrilla.

D.ª LUCIA. (*Tomandola.*) Gracias.

D. SIMON. Y otra vez, por San Ambrosio,
ten memoria.

D. ANT. Ea, partamos,
que ya es tarde.
(*Se agolpan todos á la verja.*)

D. LIB. (*Poniéndose delante.*) Poco á poco.
A mí me toca ordenar
la marcha. Catorce somos.
Don Enrique y don Joaquin
traen sus caballos, supongo.
(*Mirando á fuera.*)
Sí, allí los veo. A montar.

D. ENR. ¡A Dios! (*A Jesusa en voz baja.*

D. JOAQ. (*A Mercedes, lo mismo*)
¡A Dios, dueño hermoso!
(*Vanse don Joaquin y don Enrique.*)

D. LIB. Rebajados los ginetes,
quedamos doce. Yo monto
en la borrica, que soy
despensero y mayordomo.
Nos restan once volúmenes....
Seis á un coche y cinco á otro.
Bien. Tenga usted la vihuela....

D. SIMON. (*Tomándola con mal gesto.*)
¿Qué hago yo con este engorro....
(*Don Frutos y don Liborio se colocan al estribo del coche y van dando la mano á las señoras.*)

D. LIB. Principiemos por las damas.—
Doña Melchora y su dogo.

D.ª MEL. Presente. Allá voy....
(*Subiendo al coche.*) Con tiento,
que tengo réuma en este hombro.

D. LIB. Ahora Jesusa y Mercedes.

JESUSA. Obedezco. (*Con el pie en el estribo.*)

MERC. (*Lo mismo.*) Me conformo.

D. LIB. Doña Lucia.
(*Doña Lucia se acerca al coche.*)

D. SIMON. Allá vamos....

D. LIB. (*Mientras sube al coche doña Lucia.*)
¡Quieto! Primero coloco
á las señoras.
D. SIMON. Pero, hombre,
no sea usted tan despótico....
D. LIB. Sabinita.... (*Ayudándola á subir.*)
SAB. Hasta despues.
(Allí está el bien de mis ojos.)
D. LIB. Queda un asiento.
D. SIMON. Yo....
D. ANT. Yo....
D. LIB. No. Doña Ruperta....
D. TOMAS. (¡Oh gozo!)
D.ª RUP. No, que yo no me separo
de mi idolatrado esposo.
D. LIB. Muy bien. Pues será preciso....
(*A doña Celedonia.*)
Porque usted es mucho tomo.—
Uno de ustedes. Cualquiera....
D. FRUT. (*Poniendo el pie en el estribo y entrando de un salto en el coche.*)
¿Sí? Pues adentro me soplo.
D. ANT. (¡Ese títere....)
(*Un zagal cierra la portezuela, óyese ruido de campanillas y desaparece el coche.*)
D. SIMON. Reclamo....
¡Eh! ¡Ya va echando demonios
el coche!
D. LIB. Otro coche queda.
¿Qué mas da.... ¡Arrime usted, mozo!
D. SIMON. ¿Quién le dió á usted facultades
para improvisar divorcios?
D. LIB. ¡Vamos!—Vienen reculando,
porque hay allí unos escombros...:
Mejor está allí don Frutos (*A don Simon.*)
por si ocurre algun soponcio....
UN CALES. (*Dentro.*) ¡So!
(*Aparece de trasera el segundo coche y queda situado como el primero.*)
D. LIB. Ya está aquí el otro mueble.
Yo voy á oprimir el lomo

de mi asnal cabalgadura.
Traiga usted. (*Toma la guitarra.*) Ah
(*Vase en la direccion que tomó el coche primero.*)

D. SIMON. ¡Mal tósigo....

D.ª CEL. (Disimulemos ahora,
pero si luego le cojo
á solas....)

D. ANT. (Sí; sus miradas
de gratitud, su alborozo....
Ya no hay duda. Voy á ser
el hombre mas venturoso....)

D. SIMON. Ea, ¿qué hacemos aquí?
(*Se acerca al estribo.*)
Yo supliré á don Liborio,
ya que nos deja plantados
despues de embrollarlo todo.
Venga usted, doña Ruperta.

D.ª RUP. Gracias. Yo solo me apoyo
en el brazo de mi dueño.

D. TOMAS. Sí, hija mia. (*Ayudándola á subir.*)

D. RUP. Y ahora ¡pronto!
sube tú detras de mí.

D. TOMAS. (*Entrando en el coche ayudado de don Simon.*)
(Esta muger me echa al hoyo.)

D. SIMON. ¡Oh virtud matrimonial
desconocida en el globo!—
Vamos, doña Celedonia.

D.ª CEL. Gracias. (*Subiendo al coche.*)

D. LIB. (*Dándole el brazo.*) Vamos, don Antonio.

D. ANT. Primero usted....

D. SIMON. No. Yo el último.
(*Entra don Antonio en el coche.*)
Ahora, dame tú socorro.
(*El zagal le ayuda á subir.*)
¡Ay desdichado el prójimo
que en el signo nació de Capricornio!

(*Entra en el coche, el zagal cierra la portezuela, suenan campanillas, rueda el coche, y cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

Frondosa arboleda á la inmediacion de una casa de campo que se supone situada á la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

D. ANTONIO. DOÑA CELEDONIA. D. TOMAS. DOÑA RUPERTA. D. LIBORIO. DOÑA LUCIA. D. FRUTOS. SABINA. DON SIMON. JESUSA. D. ENRIQUE. MERCEDES. D. JOAQUIN. DOÑA MELCHORA. BELTRAN. UNA CRIADA.

(*Aparecen sentados en sillas rústicas cada uno á la izquierda del que le sigue, y segun estan nombrados, al rededor de una mesa, cuyo desórden manifestará haber servido para una comilona de campo. Sobre ella habrá botellas, copas, vasos y algunos postres. Los cuchicheos entre los amantes y cierta algazara general, propia de semejantes reuniones, no cesarán durante esta escena. Beltran y la criada estarán de pie cerca de la mesa.*)

D.ª MEL. (*A los criados.*)
Cuidad bien de mi doguito.
D. ANT. (¡Aun no he tenido ocasion
de hablar despacio á Sabina!)
(*Doña Melchora charla con don Antonio, y este la oye con fastidio.*
D. ENR. ¡Ay, mi vida! (*A Jesusa.*)
D. JOAQ. (*A Mercedes.*) ¡Ay, dulce amor!
D. LIB. (*A Beltran y este le sirve.*)
¿A ver, chico... Esa botella...

Otra copa de noyó.

D.ª CEL. (Mucho reprimo mi bilis.
Me va á dar un torozon.)

D.ª RUP. ¿No dices nada, Tomas?
¡Qué desabrido estás hoy!

D. TOMAS. Tengo sueño. He madrugado...
He comido mucho...

D.ª RUP. ¡Ah! No.
Esa es frívola disculpa.
¡Tú no me tienes amor!

D. TOMAS. Sí tal...

(*Siguen disputando en voz baja.*)

D. SIMON. ¿Lo ve usted, Sabina? (*A media voz.*)
No cesan de hablar los dos.
Yo me consumo...

SAB. Mal hecho.

D. SIMON. ¿Qué opina usted?

SAB. ¿Qué sé yo?

D. SIMON. Ya se ve; los puso juntos
don Liborio... Casi voy
sospechando que es su cómplice.

SAB. ¡Eh! Todo es conversacion.

D. SIMON. Ya...

SAB. (¿Pues no ha dado en contarme
sus cuitas el buen señor?)

D. FRUT. (*A doña Lucia en voz baja.*)
¡Ah! ¿Cuándo será aquel dia...

D.ª LUCIA. ¡Por Dios, don Frutos, por Dios...
Mire usted que nos observa.

D. FRUT. ¡Eh! ¡Si es un santo varon!

D.ª MEL. (*A don Antonio.*)
Sí señor. Ya estan en casa
las vistas. Ya se arregló
todo. De hoy en quince dias
las dos bodas. Ambos son
muy buenos chicos. El uno
tiene fábrica en Alcoy...

D. ANT. Ya los conozco, señora.

D.ª MEL. Aunque siempre voy en pos
por lo que pueda ocurrir.....
¿qué tengo de hacer? Les doy

un poco de libertad,
porque son hombres de pro
y es justo... Ya ve usté; en vísperas
de casarse...

D. SIMON. (*Viendo como charlan su muger y don Frutos.*)
(¡Voto á briós...)

D.ª MEL. Cada edad tiene sus...

D. ANT. Ya.

D.ª MEL. Yo tambien allá en la flor
de mi juventud...

D. ANT. ¡Señora...

D.ª MEL. Ahora toda mi pasion
son los bichos. Tengo un gato
que me regaló el prior
de la Merced...

D. TOMAS. (*Levantándose y alargando el brazo.*)
Sabinita,
esta pastilla de ron...

SAB. Muchas gracias. (*Tomándola.*)
(*Don Tomas vuelve á sentarse.*)

D.ª RUP. (*En voz baja dándole un pellizco.*)
¿Quién te manda
hacer finezas, traidor?

D. TOMAS. ¡Ay!

TODOS. ¿Qué es eso?

D. TOMAS. Nada... (*Sonriéndose.*)

D.ª RUP. (*En voz baja.*) ¡Ingrato!

D. TOMAS. Un calambre en el talon...
Ya se pasó... (Allá se van
mi paciencia y la de Job.)

D. SIMON. ¡No puedo mas... (*Levantándose.*)

D. LIB. ¡Bomba! ¡Bomba!
Siéntese usted, don Simon.

UNOS. Oigamos...

OTROS. ¡Silencio!

D. SIMON. (*A Sabina sentándose.*) Gracias
á la bomba, que sinó...

D. LIB. (*Levantándose.*)
Con una copa en la mano
y otras catorce en el buche,

y con perdon de quien me escuche,
diré en verso castellano,
muy contento y muy ufano,
y á manera de telonio,
mas que le pese al demonio,
que deseo, sin espanto,
felices dias de su santo
á mi estimado amigo el señor don Antonio.

(*Apura su copa y se sienta muy satisfecho. Don Enrique, don Joaquin y todas las mugeres, menos Sabina, palmotean.*)

D. JOAQ. ¡Bravo!

D.ª MEL. ¡Sublime!

D.ª LUCIA. ¡Admirable!

D. ANT. (¡Qué mentecato!)

D. SIMON. (*A Sab. en voz baja.*) ¡Hombre atroz!
¡Orejas de cal y canto!
¡Coplero de municion!
Cada frase es un rebuzno,
y cada verso una coz.

D. LIB. Yo de todo entiendo un poco.

SAB. (*A don Simon.*)
Y de todo, mal.

D. SIM. (*A Sabina.*) Cajon
de sastre; *Petrus in cunctis*;
mequetrefe.

D. LIB. (*Haciendo pelotillas que tira á D. Simon.*)
Y eso que hoy
no me siento yo con vena.

SAB. (Me alegro.)

D. LIB. Ni tengo humor
como otras veces. No obstante...

D. SIMON. (*Rascándose la oreja.*)
Por aqui me anda un moscon...

D. LIB. Déme usté un pie, don Tomas,
y antes que marque el reloj
seis minutos...

D. ANT. No. Ya basta...
Yo seria de opinion...

D. SIMON. (*Con la mano en la nariz y mirando á todos lados.*)

¿Quién se divierte en tirarme
pelotillas?

D. JOAQ. Yo no soy...

D. LIB. (*A doña Ruperta.*)
¡Qué cara ha puesto!

D. SIMON. ¡Qué gracia!
(*Encarándose con don Liborio.*)
Apostaria un doblon
á que usted...

D. LIB. No hay que enfadarse.
Ha sido chanza...

D. SIMON. No estoy
para chanzas. Esos juegos
son de mala educacion.

D. LIB. En el campo todo pasa.

D. SIMON. (*Levantándose. Todos hacen lo mismo.*)
Las majaderías, no.

D. LIB. ¿Cómo...

D. TOMAS. ¡Don Simon...

D. ANT. ¡Señores...

D.ª MEL. Vamos, no haya discusion...

D. SIMON. Harta paciencia he tenido
en no levantar mi voz
contra aquella copla infame...

D. LIB. ¿Infame!

D.ª MEL. ¡Qué sinrazon!
¡Y una copla mas bonita
no se ha escrito en español!

R. LIB. ¿Con qué mi décima es mala?

D. SIMON. Detestable; sí señor.
Si un renglon es chavacano,
es necio el otro renglon,
que renglones son, no versos,
y no hay galgo tan veloz
que pueda seguir al último,
pues, sin exageracion,
mas letras tiene que hay leguas
de Madrid á Badajoz.

D. LIB. ¡Calle el viejo mamarracho!

D. SIMON. (*Enarbolando una botella.*)
¿Mamarracho! ¡Vive Dios...

D. LIB. (*En actitud de embestir á don Simon.*)
¿Qué se entiende... ¡A mí botellas...

D. SIMON. Sí; la pena del Talion.
Sea el vino su castigo,
pues por el vino pecó.

(*D. Tomas sujeta á don Liborio y don Enrique á don Simon. Los demas hombres se esfuerzan á poner paz. Las mugeres se desvian chillando.*)

D. LIB. Si no mirára...

D. SIMON. Dejadme
desfogar mi indignacion
en ese trasto...

D. ANT. ¡Eh! ¡Señores...

D.ª MEL. ¡Ay! Un combate... ¡Qué horror...
Yo fallezco.

(*Cae desmayada en una silla. Sus hijas y otros interlocutores acuden á su socorro.*)

D. ANT. ¡Esto faltaba!

JESUSA. ¡Ay, mamá!

MERC. ¡Se desmayó!

D. ANT. Acuda el señor don Frutos
á egercer su profesion.

D. FRUT. No tengo aquí el botiquin...
No obstante; voy..., allá voy...

(*Suelta el brazo de doña Lucia y acude tambien á socorrer á doña Melchora, haciéndola oler un frasquillo que saca de la faltriquera. Los criados retiran las sillas.*)

D. SIMON. (*Corriendo á tomar el brazo de doña Lucia.*)
¡Ah! Mi muger queda sola...
Tomaremos posesion.

D. ANT. (¡Cómo entiende ese pobre hombre
las leyes del pundonor!
¡Mientras por una simpleza
se muestra airado y feroz,
no se atreve á ser marido
sino... por sustitucion!)

D.ª MEL. ¡Jesus...

D. TOMAS. Ya vuelve y por fin
la paz se restableció.
¿Ahora qué hacemos?

D. LIB. Bailar.
D. JOAQ. ¡Un rigodon!
LOS DEM. JÓVENES. ¡Rigodon!
D. SIMON. (Don Frutos vendrá...)
(*A su muger en voz baja.*)
Si quieres,
bailemos juntos los dos,
esposa del alma.
D.ª LUCIA. Bien.
D. ANT. ¿Pasó? (*A doña Melchora.*)
D.ª MEL. Sí; ya estoy mejor.
D. ANT. Beltran, retira esa mesa.
BELT. Bien. Ayuda tú, ababol.
(*Retiran la mesa Beltran y la criada y desaparecen por la derecha.*)

ESCENA II.

LOS PRECEDENTES, MENOS LOS CRIADOS.

D. FRUT. (*A doña Lucia dejando sentada á doña Melchora.*)
Señora, si usted se digna
de bailar conmigo.
D.ª LUCIA. Estoy
comprometida.
(*Se ponen en baile Mercedes y Jesusa con sus novios.*)
JESUSA. Nosotras
ya estamos en baile.
D. SIMON. (*Entrando en la danza con doña Lucía.*)
Y nós.
(*D. Liborio toma la guitarra, que está al pie de un árbol, y la templa sentado junto á doña Melchora.*)
D. FRUT. (*A doña Ruperta.*)
Señora, si gusta usted
de favorecerme...
D.ª RUP. ¡Oh!
Yo no dejo á mi marido.

D. TOM. Gracias por tanto favor,
muger, pero estoy seguro
de dar cada tropezon...
D.ª RUP. No importa.
D. TOMAS. Si yo no entiendo...
(*Siguen hablando entre sí don Tomas, doña Ruperta y don Frutos.*)
D. LIB. ¿Y Sabina, que es el sol
de Madrid, no ha de bailar?
D.ª MEL. Que la saque su tutor.
D. ANT. (*Acercándose á Sabina.*)
Aunque há siglos que no bailo,
tendré mucho gusto...
SAB. Y yo.
(*Doña Ruperta y su marido salen á bailar; don Frutos se dirige á Sabina.*)
D. FRUT. Sabinita, gusta usted...
SAB. (*Saliendo á bailar con don Antonio.*)
Agradezco la atencion,
mas ya estoy comprometida.
D. SIMON. (Todas le dicen que no.
¡Oh delicia!)
D.ª RUP. (*A don Liborio.*) Vamos....
D. LIB. Falta
una pareja.
D. FRUT. (*A doña Celedonia.*) Si soy
tan dichoso que merezco....
D.ª CEL. ¿Hago falta?
D. FRUT. Está de non
una pareja.
D.ª CEL. Corriente.
Pór ser el dia que es hoy....
(*Se ponen tambien en baile colocándose enfrente de don Simon y doña Lucia.*)
D. TOMAS. (*A su muger.*)
¡Tú quieres que haga el payaso!
¡Sea por amor de Dios!
D. SIMON. (A cada paso, de fijo,
voy á hacer un *quid pro quo*,
mas se lá juego de puño
al consabido gachon.)

D. LIB. ¿Estamos?
D. JOAQ. Sí.
D. LIB. (*Tocando rigodon.*) Pues ¡á una!
(*Rompen el baile las dos parejas que forman Jesusa y Mercedes con don Enrique y don Joaquin, una mirando al público y otra dándole la espalda. Las demas hablan aparte.*)
D.ª MEL. (*A don Liborio.*)
¡Mire usted con qué primor
bailan mis niñas!
D. LIB. ¿Han sido
discípulas de *Avrillon*?
D.ª MEL. No señor. Ellas entre ellas....
con su talento precoz....
D. ANT. (*En voz baja.*) ¿Recuerdas, Sabina mia,
aquella conversacion....
SAB. ¿Cuál?
D. ANT. La del jardin....
SAB. ¡Ah! Sí....
D. ANT. Vaya, ¿y qué dices? ¿Me doy
el parabien....
SAB. ¡Qué nos oyen!
¡Qué nos miran! Mi rubor....
D. ANT. Pero, hija....
SAB. Si sabe usted
que yo..., pues.... Mi corazon....
D. ANT. ¡Oh! es preciso que me digas
sí, ó no.
SAB. Pues.... sí señor.
D.ª RUP. (*A media voz á su marido.*)
No quitas ojo á Mercedes.
D. TOMAS. ¡Oh!... Por San Pedro Armengol,
muger....
D. LIB. ¡Ustedes ahora.
(*Rompen el baile las parejas de los costados, y don Simon y don Tomas lo embrollan todo.*)
D. FRUT. No va usted bien. (*A don Simon.*)
D.ª RUP. ¡Asi no!
D. LIB. ¡Compás! ¡Compás!
D.ª CEL. (*A don Tomas.*) Esa mano....
D. SIMON. Mi pareja....

D. TOMAS. ¿Donde estoy?...
SAB. Por aqui.... Cadena inglesa....
D. SIMON. Ya hemos hecho un fricandó
que ni el diablo....
D. TOMAS. (*Sentándose.*) ¡Eh! Yo me canso.
D. LIB. ¡Y ahora ha saltado el bordon!
Cesó el baile.
(*Se levanta sin dejar la guitarra.*)
D.ª MEL. (*Levantándose.*) Pues daremos
un paseo.
D.ª RUP. Eso es mejor.
D. LIB. Vaya el brazo, Sabinita.
(*Sabina le toma. Doña Melchora se apodera del de don Simon, que en la confusion del baile habia quedado cerca de ella y lejos de su muger. Los demas interlocutores se reunen á su pareja acostumbrada, menos doña Celedonia y don Antonio.*)
D.ª MEL. Venga el brazo, don Simon.
D. SIMON. Señora.... (¡Maldita bruja!
¿Será tambien del complot?)
D. ANT. (Ahora tambien se la llevan....
¡Es mucha persecucion!)
D.ª CEL. (*Deteniéndole.*)
Quédese usted, don Antonio.
Tenemos que hablar los dos.
(*Vanse los demas por la izquierda.*)

ESCENA III.

DON ANTONIO. DOÑA CELEDONIA.

D.ª CEL. ¿Con que tambien en la red
ha caido don Antonio?...
¿O es un falso testimonio
que le han levantado á usted?
D. ANT. Hable usted claro.
D.ª CEL. Es capricho
que ni el diablo le imagina.
¡Casarse usted con Sabina!

D. ANT. ¿Quién lo ha dicho?
D.ª CEL. Ella lo ha di
D. ANT. ¿Y usted no lo aprueba?
D.ª CEL. No,
que es una boda fatal....
D. ANT. Mio será el bien ó el mal,
que quien se casa soy yo.
D.ª CEL. Usted verá como llora
su locura. Cuando menos
piense....
D. ANT. Cuidados agenos
matan al asno, señora.
D.ª CEL. ¡Quitarla su libertad!
¡Oprimir á una hermosura
inocente!...
D. ANT. ¿Por ventura
fuerzo yo su voluntad?
D.ª CEL. ¿Pero es posible que cuadre
á moza que no ha cumplido
los veinte años un marido
que pudiera ser su padre?
D. ANT. Padre y marido seré,
si padre he sido hasta hoy.
Tanto mejor si la doy
doble prenda de mi fe.
D.ª CEL. ¡Pasion temeraria y loca!
Nunca su boca podrá
pronunciar el sí...
D. ANT. Pues ya
le ha pronunciado su boca.
D.ª CEL. Podrá ser: yo lo concedo.....
D. ANT. Pues bien; ¿qué mas quiero yo....
D.ª CEL. Pero no le pronunció
el amor; no, sino el miedo.
D. ANT. ¿Miedo á mí que no la riño
ni en chanza y, usted lo ve,
no hay dia que no la dé
mil pruebas de mi cariño?
Quizá me engaña el deseo,
quizá el amor me fascina;
podrá no amarme Sabina;

mas ¿temerme? No lo creo.

D.ª CEL. ¿Y usted no la teme á ella?

D. ANT. No, que es paloma sin hiél.

D.ª CEL. ¿Sabe usted si será fiel
como sabe usted que es bella?

D. ANT. Cuando tienta Satanás
el alma de una muger,
lo mismo vienen á ser
veinte años que veinte mas.
Quien tiene fe en la fortuna
no teme á Juana ni á Menga;
se casa.... Quien no la tenga,
no se case con ninguna.

D.ª CEL. Pero el público cavila,
y murmura sin pudor
de todo humano tutor
que casa con su pupila.

D. ANT. ¡Válgate Dios!

D.ª CEL. Es un hacha
la lengua de algunos.

D. ANT. ¡Pues!

D.ª CEL. Lo achacarán á interes....

D. ANT. Sí; el dote de la muchacha...
¿Y no pago yo mi escote
en el contrato nupcial?
¿No monta mi capital
diez veces mas que su dote?

D.ª CEL. Ya sé yo que la codicia
no cabe en usted. Con todo,
lo mirarán de otro modo
los que piensen con malicia.
Usted teme que la chica
se case mal, y por eso
en un paternal acceso
sin quietud la sacrifica.
A usted le hace mucho honor
ese pensamiento estóico
de llevar á un grado heróico
los deberes de tutor;
pero, sin esa estremada
funesta medida, hay mil

para que vuelva al redil
la ovejilla descarriada.
Si no acomoda el doncel
que ella eligió....

D. ANT. Le detesto.

D.ª CEL. Pues.... ¡buen apuro! otro al puesto.

D. ANT. ¿Ya no aboga usted por él?

D.ª CEL. No señor; ni me avergüenzo
de cantar la palinodia.
Cuando usted tanto le odia,
malo será: me convenzo;
y pues cede ella tambien,
no hay que ponerla en un potro.
Ya le buscaremos otro
que á todos parezca bien.

D. ANT. (¡Bueno será el que tu escojas!)
Es cosa muy singular
que ahora.... Pero eso es tomar
el rábano por las hojas.
No voy á casarme, no,
téngalo usted entendido,
porque ella tenga marido,
sino para serlo yo.

D.ª CEL. ¡Qué mal hace, Don Antonio,
el que en edad tan provecta,
¡ay Dios! navegar proyecta
por el mar del matrimonio!
Mas ¿qué digo? ¡Hablar yo así!
¡Yo, que me abraso en secreto,
á dar consejos me meto
que he menester para mí!
Pero al menos mi cariño
es algo mas racional,
que quiero á un tal para cual,
no á ningun barbilampiño.

D. ANT. Pero.... (*Fastidiado.*)

D.ª CEL. Y como dias ha
que él confiesa y yo comulgo,
y... ¡pues! ¿quién sabe si el vulgo
por comido nos lo da?

D. ANT. El vulgo será muy tonto....

D.ª CEL. Y mi honor acrisolado
peligra...

D. ANT. ¡Ca! No hay cuidado.

D.ª CEL. ¿Cómo.... ¡Yo...

D. ANT. Acabemos pronto.
¿A qué á la tema volver
si, lo digo sin reparo,
aunque usted me hable mas claro
yo no la quiero entender?
Si es broma, basta de broma;
si ese venerable pecho
arde de amor, buen provecho
y con su pan se lo coma;
si es usted fátua ó demente,
cordial pésame la doy;
si piensa que yo lo soy,
se engaña completamente.
En cuanto á mí, solo trato
de casarme con mi bella
pupila; solo con ella,
ó muero en el celibato.

D.ª CEL. ¿Cierto? (Vaya; eso ¡tal cual!)
(*Riendo.*) Ja, ja.... ¿Con que usted creyó
que hablaba de veras yo?

D. ANT. Créalo, ó no, me es igual.
Pero yo no hablo de chanza.
O Sabina es mi muger,
ó... yo sé lo que he de hacer
si se frustra mi esperanza.
La culpa, ya es evidente,
no será de ella ni mia,
sino...

D.ª CEL. ¿De quién?

D. ANT. De su tia.

D.ª CEL. ¡Jesus! Quien lo diga, miente.

D. ANT. No alborotemos el valle.
Claro: ó con mi dulce encanto
me casa usted, ó la planto
de patitas en la calle.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

D.ª CELEDONIA.

¡Oiga usted... Me ha sofocado.
Con ese genio tan dulce
es un lagarto... ¡Ya, ya!
Ni lágrimas le seducen,
ni valen las indirectas,
ni aprovechan los embustes.
¡En qué conflicto me pone!
¡Mala bomba le sepulte!
O la pupila le acepta
por marido, y da de bruces
mi autoridad y en la casa
voy á ser un trasto inútil;
ó dice que no el domingo
y soy despedida el lunes.
¡Espantosa alternativa!
No es posible que renuncie
la muchacha á su galan,
que harto ha prendido la lumbre
para que el tutor la apague
con el cierzo de su octubre.
Si yo vuelvo por pasiva
mis consejos de costumbre
y la digo que aborrezca
al que ayer puse en las nubes,
la muchacha, que no es boba
ni, como tantas, voluble,
conocerá mi artificio,
y unida con su querube
me enviará noramala:
y entonces ¿á quien acudes,
Celedonia? No hay remedio.
Ya es fuerza que me aventure
á seguir su suerte. Asi
no queda al menos impune
el desprecio soberano
con que oyó mis pesadumbres

ese caribe. Veremos,
y pronto será, quien sufre
mayor tormento; él, ó yo.—
Allí mis ojos descubren
á Agustin.... Me ha visto. Viene...
Mejor. Sin que yo le busque....

ESCENA V.

D.ª CELEDONIA. D. AGUSTIN.

D.ª CEL. Ya llegó el momento crítico,
Agustin.
D. AGUST. ¿Cómo? ¿Qué ocurre?
D.ª CEL. Por mas que le he predicado,
por mas que con tono lúgubre
le he pintado los peligros
á que su amor le conduce,
si cabe amor en un alma
que la avaricia consume,
no hay forma de que el tutor
se convenza y capitule.
Ya no hay que andarse con paños
calientes. La cosa urge....
D. AGUST. Pues ¿cómo....
D.ª CEL. Ha sido preciso
que Sabinita pronuncie
un sí falaz; pero ese hombre,
que ya se juzga en la cumbre
de la gloria, porque todo
en su favor lo traduce,
tiene empeño en que la boda
al momento se efectue.
D. AGUST. ¿Y qué importa, si Sabina
me mira como á su númen
tutelar, y solo á mi
la unirán indisolubles
los lazos del matrimonio?
D.ª CEL. No creas, no, que yo dude
de su amor; pero hasta el hierro
se quebranta sobre el yunque

á fuerza de machacarle;
y Don Antonio Bermudez
es muy machacon, y astuto...
mas de lo que tú presumes.
A todas horas la ve,
y, al fin y al cabo, algo influye
la autoridad de tutor;
y tú, aunque eres tan ilustre,
solo puedes á Sabina
ofrecer suspiros fúnebres,
y promesas, y lisonjas,
y otros lugares comunes;
mientras el tutor, abriendo
sus gabetas y baules,
con mejor artillería
será mas fácil que triunfe.

D. AGUST. Me hace usted temblar.

D.ª CEL. Quizá
sin justa razon injurien
mis sospechas á Sabina,
pero hay tan poco chirumen
en las chicas de su edad,
que, en verdad, no me haré cruces
si á la intriga y á las dádivas
tarde ó temprano sucumbe.

D. AGUST. Ha hablado usted como un libro,
que este siglo de las luces,
con perdon del bello sexo,
ni Heros ni Tisbes produce,
y pocas Dánaes cuenta
que si en refulgente nube
llueve doblones de á ocho
cierren el balcon á Júpiter.
Mas no es la mitología
en este caso tan útil
como burlar al tutor
antes que el tutor nos burle.

D.ª CEL. Pues.... (*Mirando á la izquierda.*)
Pero aquella es Sabina.
(*A D. Agustin que se retiraba.*)
Viene sola. No te ocultes.

:

ESCENA VI.

D. CELEDONIA. D. AGUSTIN. SABINA.

D.ª CEL. Sabina, ¿estamos seguros?
SAB. No hay temor de que nos oigan;
Reunida la tertulia
está de gresca y de broma
alla bajo divertida
con el columpio y las bochas,
ó jugando á los caballos,
ó tirando á la paloma.
¡Dichosos ellos!
D.ª CEL. ¿Qué tienes?
D. AGUST. Vienes pálida, llorosa....
D.ª CEL. ¿Te ha hablado el tutor?
SAB. ¡Ah! Sí.
D.ª CEL. ¿Te ha dicho algo de la boda?
SAB. Sí. ¡Pobre señor!
D. AGUST. ¡Qué escucho!
¿Tienes tú misericordia
de ese Neron?
SAB. ¿Y si es cierto
que el desdichado me adora?
¡Me ha hablado con tal ternura!....
¡Ah! Cuando los ojos lloran
como los suyos lloraban,
no puede mentir la boca.
D. AGUST. ¡Sabina!
D.ª CEL. ¡Sabina!
SAB. Al ver
su inquietud y su congoja,
yo tambien me he conmovido.
D.ª CEL. ¿Cómo...
SAB. Y no sé que zozobra
interior... Sabina amada,
me ha dicho, mi bien, mi gloria
cifro en aspirar á darte
el dulce nombre de esposa;
pero tu ventura anhelo

aun mas que la mia propia.
Si no la esperas de mí,
aun tienes tiempo, revoca
aquel sí de bendicion
que con risa encantadora
articulaste no ha mucho,
y mi flaqueza perdona.
Humo mi dicha habrá sido,
sueño, locura... ¿Qué importa?
¿No vale mas que me aflija
alguna amarga memoria,
que maldecir nuestro nudo
y á Dios rogar que le rompa
con mi muerte?— Yo le oia
muda, estremecida, absorta..
¡Ah, qué escena!

D.ª CEL. (*En voz baja á don Agustin.*) ¿No lo dije?
Eres una pobre tonta. (*A Sabina.*)
¿Y que has respondido...

SAB. Yo...
¿Qué sé yo, tia Celedonia!
Ni sabia donde estaba,
ni que hacia, ni...

D. AGUST. ¡Esta es otra!

SAB. Mas pienso que mi respuesta
ha sido satisfactoria,
pues me ha besado la mano
muy contento y muy....

D. AGUST. ¡Traidora!

SAB. ¡Pues! ¡Ahora me acusas tú!
¡Oh! Van á volverme loca
entre los dos.

D.ª CEL. Pero, niña,
tan perspicaz hasta ahora,
tan taimada, tan resuelta,
¡y á lo mejor te abandona
la estrategia mugeril!

SAB. Es que... como soy visoña...
y él que apuraba... ¡Dios mio!...
Aqui me caigo redonda
si nos sorprende.

(*Se aparta un poco y mira adentro con mucha inquietud.*)

D. AGUST. ¡Sabina!
(*Aparte con doña Celedonia.*)
Mucho temo una derrota.

D.ª CEL. Apelemos á los grandes
recursos de la oratoria
sentimental.

SAB. (*Volviendo á la escena.*) Nadie viene,
mas tengo miedo á mi sombra.
¿Qué haré, Dios mio?

D. AGUST. ¿Qué harás?
Lo que suelen hacer todas.
Sacrificar á tu amante
porque interes y lisonja
triunfaron de la constancia
que prometiste engañosa,
y decir: «oros son triunfos»
camino de la parroquia,
tú que decias ayer
«contigo pan y cebolla.»

SAB. Por Dios, no me digas eso,
que mi amargura redoblas.
Yo te adoro, pero, al cabo,
no es mi corazon de roca,
y ver penar por mi causa
á un infeliz.... ¡En mal hora
con mi culpable mentira
turbé su paz y en la copa
que deleites le brindaba
¡ay! le dí mortal ponzoña!

D. AGUST. Pues bien, ingrata; aun no es tarde
para que tú le socorras.
¿Qué dudas? ¿Porqué á sus pies
desolada no te postras
y le ofreces por antídoto
el afecto que me robas?

SAB ¡Agustin!

D.ª CEL. Mejor seria
darle jarabe de goma
para curarle la tos

que por la noche le ahoga,
amén de otros alifafes
y los síntomas de gota.

SAB. ¡Tia!

D. AGUST. Arrójate en sus brazos,
víctima propiciatoria,
y el ébano de tus rizos
en su pelo gris emboseca,
y hunda su marchito labio
en tus mejillas de rosa.

SAB. ¡Horror...

D.ª CEL. Y sufre que el mundo
infiel te llame y apóstata.

SAB. ¡Jamas!

D. AGUST. Y sirve de ripio
á las columnas periódicas.

D.ª CEL. Y de escándalo á los ciegos.

D. AGUST. Y ¡ay de tí si te hace coplas
el *Estudiante*!

D.ª CEL. ¡Ay de tí
si por su cuenta te toma
Fr. Gerundio!

SAB. ¡Por piedad...

D. CEL. Pasará el pan de la boda...
quizá demasiado pronto,
y empezará la carcoma
de los celos.... Porque, al fin,
eres niña, eres hermosa,
y el tutor...

SAB. ¡No mas!

D. AGUST. ¡Qué vida
te espera! ¡Qué amargas horas!
¡A Dios paseo y teatro!
¡A Dios vestidos y joyas!
Te cerrará á piedra y lodo
balcones y claraboyas.

SAB. ¡Por Dios... Si yo....

D.ª CEL. Ni aun á misa
podrás salir sin escolta.

D. AGUST. Tu risa será traicion;
tus lágrimas sospechosas.

D.ª CEL. Y en tu accion mas inocente
pensará ver su deshonra.
D. AGUST. Te matará á pesadumbres,
y asi acabará la historia.
SAB. ¡Válgame Dios... ¿Quién ha dicho
que yo he pensado tal cosa...
D. AGUST. Mas no seré yo quien vierta
sobre el nicho que te esconda
llanto inútil, que primero
cubrirá la fria losa
mi cadáver...
SAB. ¡Justo Dios!
D. AGUST. (*Sacando una pistola.*)
Sí, cruel. Aqui fue Troya.
Esta pistola cargada
con tres balas y una posta...
SAB. ¡Detente, Agustin! ¡Bien mio!...
Haré lo que tú dispongas.
Tuya soy...
D.ª CEL. Basta. El amor
sus santos fueros recobra.
Los momentos son preciosos.—
guarda pronto esa pistola.
¿Eres tú capaz, Sabina,
de una accion sublime, heróica?
SAB. Sí. Ya he dicho...
D. AGUST. Siento pasos...
D.ª CEL. Apártate de nosotras
y síguenos con la vista.

(*Don Agustin desaparece por entre los árboles hácia el último bastidor de la derecha.*)

ESCENA VII.

DOÑA CELEDONIA, SABINA.

SAB. ¿Será el tutor?
D.ª CEL. No. Es el posma
de Don Simon.
SAB. Aqui llega.
D.ª CEL. ¿Sí? Vamos. (*Tomándola del brazo.*)

SAB. (¡Vírgen de Atocha!
¿Qué va á ser de mí? Yo tiemblo.)

D.ª CEL. (Ya puedo cantar victoria.)

(*Vanse por la derecha, y al mismo tiempo llega por la izquierda don Simon.*)

ESCENA VIII.

DON SIMON.

Por fin ya me veo libre
de la atroz doña Melchora,
y para mayor consuelo
se agarra sin ceremonia
al brazo del farmacéutico,
que á su pesar la remolca
oyendo el largo catálogo
y la nauseabunda historia
de sus partos y su renma,
de su dogo y su cotorra;
y pues mi cara Lucía,
ya que mi brazo no toma,
al de don Tomas se cuelga,
que es casado y está en gloria;
celos, dejadme un instante
respirar en otra atmósfera
mas serena, y si aun aqui
quereis que haga la parodia
del Otelo en pantomima,
al menos la haré á mis solas
sin necios y sin coquetas
que se rian á mi costa.

ESCENA IX.

D. SIMON. D. ANTONIO.

D. ANT. (*Viene por la izquierda.*)
¿Ha visto usted á mi bella
pupila?

D. SIMON. Sí. Poco há
que cruzaba por allá,

y su tia iba con ella.

D. ANT. (Seguro estoy de la niña.
La tia tendrá paciencia.
Ya no temo su influencia,
que el miedo guarda la viña.)

D. SIMON. ¿Qué tiene usted, don Antonio?
¿Qué estraña cabilacion...

D. ANT. ¡Soy tan feliz, don Simon!...
Voy á casarme.

D. SIMON. ¡Demonio!
¿Qué hace usted? ¿No se horripila
al ver este triste ejemplo,
y antes de pisar el templo...

D. ANT. ¡Eh...

D. SIMON. ¿Con quién?

D. ANT. Con mi pupila.

D. SIMON. ¿Con la pupila? ¡Ay, amigo!
La amable doña Lucía
tambien fue pupila mia
antes de casar conmigo;
y pues sabeis lo que soy
y no ignorais lo que fui,
¡aprended, tutor, de mí
lo que va de ayer á hoy!

D. ANT. ¡Oh! La suerte no es igual.
No me ciega el egoismo.
Yo soy amado.

D. SIMON. Lo mismo
pensaba yo,... y pensé mal.

D. ANT. La mia es un serafin,
y cuando el sí pronunció...

D. SIMON. El sí de las niñas. ¡Oh!...
Lea usted á *Moratin.*

D. ANT. Ella es libre...

D. SIMON. Ella es muger.

D. ANT. Y honrada y, seguro estoy,
no es capaz...

D. SIMON. Si no lo es hoy,
mañana lo puede ser.

D. ANT. Jamas...

D. SIMON. A carrera larga,

la de mejor condicion
puede dar un resbalon;
y en fin, el diablo las carga.

D. ANT. La colmaré de regalos...

D. SIMON. No sirve eso con la mia;
y quizá me adoraria
si la derrengase á palos!

D. ANT. Sin dar ese trato indigno
á la que mi dicha labra,
yo sé... y, en una palabra,
cada cual tiene su signo.

D. SIMON. ¡Dichosa el alma tranquila...

D. ANT. Yo sé bien, por lo que ví,
lo que va de usted á mí,
y de pupila á pupila.

D. SIMON. ¿Qué escucho!...

D. ANT. Usted no se asombre.

D. SIMON. Pero ¿á quién no escandaliza...

D. ANT. Si la muger se desliza,
siempre es la culpa del hombre.

D. SIMON. ¿Culpa yo porque pretenda
un osado farmacéutico
ser poseedor enfitéutico
de mi legítima hacienda!

D. ANT. Oir eso causa tedio.
Pues siendo asi, ¿qué hace usté
que no le da un puntapié
y se le quita de en medio?

D. SIMON. Eso lo dice muy pronto
quien no está comprometido;
pero en llegando á marido,
el mas sabio es el mas tonto.
Hasta el dia de la fecha
¿en qué mi querella fundo?
¿En qué su malicia el mundo?
En una leve sospecha.
Mas si despido al galan
con dicterios y amenazas,
¡á Dios honra! Por las plazas
las gentes me silbarán.
Y asi peligra el marido

mucho mas, porque un amante
nunca es tan interesante
como cuando es perseguido.
¿Qué recurso el mundo deja
á quien con celos batalla?
Es ridículo si calla,
y mucho mas si se queja.
Sí señor; yo estoy celoso
y nunca la soltaria;
pero como esto en el dia
dicen que es hacer el oso...,
y el amiguito es tan pulcro,
y mi muger tan taimada...
Está visto; no haré nada,
¡y me echarán al sepulcro!

D. ANT. Entonces..., conformidad.

D. SIMON. Sí; pero es mucha fatiga...
Y ¿quiere usted que le diga
francamente la verdad?

D. ANT. Diga usted...

D. SIMON. Pues tengo miedo
á don Frutos.

D. ANT. (¡Qué menguado!)

D. SIMON. Y eso, que él es un cuitado,
y mano á mano, le puedo.
Mas aunque yo no soy rana,
puede emplear mi rival
un arma terrible...

D. ANT. ¿Cuál?

D. SIMON. La farmacopéa hispana.
¿Y quién es el temerario
que, habiendo opio y rejalgar,
se aventura á provocar
la saña de un boticario?

D. ANT. (*Riéndose.*) Entre Caribdis y Escila...
¡Qué trance!

D. SIMON. ¡Abra usted el ojo,
y eche la barba en remojo,
y una cruz á la pupila!

D. ANT. ¡Oh, qué moler!... Don Simon,
cada cual mire por sí.

Yo sé muy bien... Pero aqui
viene ya la reunion.
(*Empieza á oscurecer.*)

ESCENA X.

D. ANTONIO. D. SIMON. DOÑA LUCIA. D. FRUTOS. DOÑA RUPERTA. D. TOMAS. JESUSA. D. ENRIQUE. MERCEDES. D. JOAQUIN. D. LIBORIO.

(*Todos vienen por la izquierda dando el brazo á su pareja de costumbre. Don Liborio solo, con la guitarra.*)

D. TOMAS. ¿Qué hacemos? Todos se aburren,
y ya la noche se acerca,
y el aire anuncia tronada,
y Madrid dista una legua.

D. ANT. Nos iremos... ¿Y Sabina?

D. FRUT. En la granja. Entraba en ella
con su tia cuando yo
acompañé hasta la puerta
á doña Melchora.

D. SIMON. (¡Cielos,
qué perdurable pareja!
¡Otra vez!)

D. LIB. Vaya, pongamos
un juguecito de prendas
mientras vienen.

D. ANT. No. Ya es tarde.
Vaya usted: que se den priesa
á enganchar.

D. LIB. Voy.

D. ANT. Y de paso
dé usted una voz... Que vengan
esas señoras...

D. LIB. Corriente.

ESCENA XI.

LOS PRECEDENTES, MENOS D. LIBORIO.

D. TOMAS. ¡Buena ha estado la ocurrencia

del certámen borrical!

D. SIMON. ¿Certámen?

D. TOMAS. Sí; en la pradera
ha habido juegos ecuestres.

D. SIMON. (*A doña Lucía.*)
¿Has entrado tú en la fiesta?

D. FRUT. No señor. Es delicada
de nervios, y se marea.

D. TOMAS. Todos hemos cabalgado
un poquito, menos ella.
¡Cómo chillaba Jesusa!
Pero Mercedes, ¡tan tiesa!

JESUSA. Porque la iba sosteniendo
Joaquinito.

D. TOMAS. Mi Ruperta
no me quiso abandonar
á merced de aquella fiera.
Yo delante, ella á la grupa,
y asi... en forma de una S,
nuestro conyugal amor
trotaba de ceca en meca;
pero es carga, por lo visto,
superior á asnales fuerzas
un matrimonio feliz,
pues pronto dimos en tierra;
mi muger,... Dios sabe cómo...

D. SIMON. ¿Y usted?

D. TOMAS. Yo..., por las orejas.

D.ª RUP. No le hagan ustedes caso.
Yo caí, mas con decencia.

D. TOMAS. Peor libró Jesusita.

JESUSA. ¡Vamos, que me da vergüenza...

D. TOMAS. Por sujetarse el sombrero,
da fondo en una aguadera;
grita, pierde el equilibrio,
faltan brazos, sobran piernas...
Vaya, ¡cosa mas graciosa...

D. ENR. ¡Eh! No diga usted simplezas.

D.ª RUP. (*En voz baja á su marido.*)
¡Cómo la mirabas, pícaro!
Yo te ajustaré la cuenta.

ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES. BELTRAN.

BELT. Dios guarde á ustedes. De parte
de aquella señora seca...
La del perrito...
D. ANT. ¿Qué traes?
BELT. Que vaya y no se detenga
el boticario...
D. FRUT. ¿Qué ocurre?
BELT. ¡Ay, señor! Es cosa séria.
D. ANT. ¿Cómo...
MERC. ¡Dios mio!...
BELT. Al perrito
le ha dado una pataleta.
D. ANT. ¡Bá! Creí que era otra cosa.
D. SIMON. Sí; vaya usted... (*A don Frutos.*)
D. FRUT. ¿Soy yo albéitar?
(*Oyese rodar y parar un coche á la izquierda del actor.*)
D. TOMAS. No obstante, es preciso...
JESUSA. Sí;
¡por Dios...
D. SIMON. Corazon de piedra,
Salve usted á aquella víctima...,
¡tal vez á dos...
D. FRUT. (*Soltando el brazo de doña Lucía.*)
Será fuerza...
Hasta luego. (*Vase corriendo.*)
D. SIMON. (*Tomando el brazo de su muger.*)
Acoto el brazo.
(No hay mal que por bien no venga.)

ESCENA XIII.

D. LIBORIO Y LOS PRECEDENTES, MENOS DON FRUTOS.

D. LIB. Ya á la orilla del camino
á la comitiva esperan

ensillados los caballos,
albardada la jumenta,
y de dos coches el uno
con su tiro de colleras.

D. SIMON. Pues, ¿y el otro?

D. LIB. No le he visto.
Se habrá roto alguna rueda...

BELT. ¡Ca! No señor. Ya hace rato
rompió como una saeta
por el atajo...

D. ANT. ¿Qué escucho?
¿Y ahora lo dices, babieca?

BELT. ¡Toma! ¿Y quien lo ha preguntao?
Yo no me meto en la renta
del escusao. Aunque soy
paleto, tengo prudencia.

D. ANT. Pero ¿quién iba en el coche?

BELT. Cancia la parte de ajuera
las seis mulas y el zagal;
y adrento, sigun las señas,
Doña Sabinita....

D. ANT. ¡Cielos!

BELT. Y su tia, Doña.... Esa....
Doña Cilioña.

D. SIMON. ¿Qué oigo?

D.ª RUP. ¡Sabina!

D. LIB. ¿Cómo...

D. TOMAS. ¿Qué idea....

(*Murmullo general de admiracion.*)

BELT. ¡Ah!... Tambien se coló drento,
sin cudiarse de entiquetas
el calesero.

D. ANT. ¡Borracho...
¿qué estás diciendo?

BELT. La mesma
verdad. Y la señorita
arrancó de su cartera
un peazo de papel,
y puso al pie de la letra
este dicumento. (*Saca un papel y se le da.*)

D. ANT. ¡Ah! Dame.

D. SIMON. El mozo es todo lo bestia
que puede ser.

D. ANT. ¿Es posible....
¿Estoy soñando? ¡La pérfida..... (*Lee.*)
«Soy libre; soy amante.— Si hay tutores, hay leyes.— Huyo con Agustin y con mi tia.— Si me voy como Dios quiere, me casaré como Dios manda.— Culpe usted á su tiranía, y no á mi liviandad.— Sabina.»
¡Ah falsa, traidora, ingrata!
¿Asi pagas mis finezas,
mi amor, mi bondad... ¡Infame
seductor! ¡Tia perversa!
¡Oh necia credulidad
la mia! ¡Oh traicion horrenda!
¡Jurarme sincero amor,
fingir cándida inocencia,
y venderme asi... ¡Dios mio!
¡Dios mio! ¡En edad tan tierna
tanta maldad! Ya no hay fe,
ya no hay virtud en la tierra.
¡Venganza... ¡Un caballo!

D. ENR. El mio...

D. ANT. Le acepto. Dios me reserva
un consuelo... ¡la venganza!
¡Ah! Yo haré que te arrepientas,
infeliz; ¡y será tarde!
Tu boda será funesta,
lo juro. ¡A mí la victoria,
á tí el llanto y la vergüenza!
(*Vase corriendo por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

LOS PRECEDENTES, MENOS D. ANTONIO.

D.ª RUP. ¡Qué lance!

D. LIB. ¿Quién lo diria...

D. SIMON. Pues yo sé de algun profeta
que le anunciaba...

D. TOM. Una gota
me ha caido en esta ceja. (*Se oye tronar.*)
D.ª LUCIA. La tempestad está encima....
D. LIB. ¿Oyen ustedes? Ya truena.
D.ª RUP. ¡Al coche!
D. SIMON. ¡Al coche!
D.ª LUCIA. ¿Y don Frutos?
JESUSA. ¿Y mamá?
D. TOMAS. ¡Al coche, Ruperta!
(*Desaparecen corriendo por la izquierda.*)
D. SIMON. (Ahora es la mia.) Corramos....
D. LUCIA. Pero...
D. SIMON. Al coche los que quepan.
¡Puto el postre! (*Vase con doña Lucia.*)
D. LIB. Vamos, niñas...
MERC. Pero mamá que se queda...
D. LIB. Vamos, que llueve. Despues
dará el carruaje la vuelta.
Siete cabremos.
JESUSA. ¡Mamá...
D. ENR. (*A don Joaquin, y se va con él.*)
Llévame á tu grupa.
D. LIB. Ahí queda
don Frutos... (*Arranca con ellas.*)
MERC. (*Ya adentro.*) ¡Mamá...
D. LIB. (*Lo mismo.*) Volemos...

ESCENA XV.

BELTRAN. D. FRUTOS. D.ª MELCHORA.

BELT. (*Guarecido de un arbol.*)
¡No se ha armado mala gresca!
(*Llega por la derecha don Frutos con el botiquin bajo el brazo izquierdo y dando el derecho á doña Melchora que trae consigo el perrito. Menudean los truenos y relámpagos, crece la lluvia y cierra la noche.*)
D. FRUT. Vamos, que se van....
D.ª RUP. (*Acariciando al perro.*) ¡Jesusa...
¡Animalito.... Este reuma.....

D. FRUT. ¡Corra usted....
D.ª MEL. ¡Jesus...
(*Se oye rodar el coche*)
BELT. Ya es tarde.
Ya va por la carretera
echando chispas el coche.
D.ª MEL. ¡Ay, válgame santa Tecla!
Lloviendo á mares... El perro...
D. FRUT. El botiquin...
D.ª MEL. ¿Quién nos lleva
á Madrid?
BELT. La borriquilla
se tomará esa molestia.
Allí está...
D. FRUT. ¡Bravo refuerzo,
y está lloviendo á fanegas!
(¡Ay Lucia!...) Otro carruage.....
Aunque sea una carreta....
BELT. No hay amparo. Pero el coche
volverá....
D. FRUT. (¡Tambien me llega
mi san Martin!)
D.ª MEL. ¡A la granja!
D. FRUT. ¿Cuánto tardará?
BELT. Hora y media.
D. FRUT. ¡Ahi es nada!
D.ª MELC. Vamos, hijo.
En tanto cobrará fuerzas
el perrito, y en el hombro
me dará usted unas friegas.
D. FRUT. ¿Qué friegas, ni que....
D.ª MEL. Corramos....
D. FRUT. ¡Maldicion.... (¡Qué diferencia!)
(*Vuélvense corriendo hácia la casa.*)
BELT. Estas junciones de campo (*Siguiéndoles.*)
siempre acaban en trigedia.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Antonio. Puerta en el foro y otras dos laterales. Entre otros muebles decentes habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. ANTONIO. D. SIMON. D. TOMAS.

D. SIMON. Al tocador de Sabina
se ha marchado mi muger,
y ahora, señor don Antonio,
que estamos solos los tres,
díganos usted, si gusta,
en qué paró lo de ayer;
y cómo las desertoras
volvieron á su cuartel,
y cómo es que estan ustedes
tan en paz, al parecer,
y la niña se engalana,...
y no la ha matado usted.
Aqui hay misterio....

D. ANT. Ninguno.
En dos palabras diré
lo ocurrido. Cuando supe
que de un pillo á la merced
y engañada por su tia,
que es el mismo Lucifer,
la ingrata pupila huyó,
mi primer impulso fue
perseguirla, y del amante
tomar venganza cruel.
Metí espuelas al caballo;
pero pensando despues

que hecha estaba la locura,
y yo seria tal vez
menos digno de indulgencia
perdiendo el juicio tambien,
puse todo mi conato
luego que á Madrid llegué
en salvar, si era posible
despues de tal proceder,
el honor de mi pupila.
Hasta cerca de las diez
corrí sin fruto en su busca,
y por fin los encontré
en el gobierno político,
cuando en nombre de la ley
ya la licencia obtenian
de que habian menester.
Respeté la providencia;
mas, jurando por la fe
de hombre honrado no forzar
la voluntad de esa infiel,
pedí que en mi propia casa
la depositase el juez,
y en atencion á que el dote
es cantidad de interes,
se firmara aqui el contrato
y mi solvencia con él.
Aceptóse mi propuesta,
que á todos estaba bien
para evitar comentarios
de tertulias y cafés;
el notario vendrá luego,
vendrá el amante doncel
y... Dios los haga felices.

D. SIMON. Amén. Diga usted: amén.
¡Por vida del otro Dios!...
¿Con que se hace usted de miel
despues de accion tan inicua?
No me queda mas qué ver.
¿Y es usted el que culpaba
mi paciencia y mi sandez?
Yo al fin gimo, y refunfuño,

y negra como la pez
tengo la sangre, y reniego
del dia en que me casé,
y si pillo á mi muger
en algun renuncio... ¡pues!...,
soy capaz... Pero usted tiene
alma de... ¿qué sé yo qué!
¡Dejarse robar la novia,
traerla á casa despues,
y presenciar el contrato,
y soltar de bien á bien
el dote... Por lo que veo,
tendria este hombre placer
hasta en servir de padrino
á su rival. ¡Voto á quién...!

D. ANT. Note usted que era Sabina
mi amada; no mi muger.

D. TOMAS. La prudencia es gran virtud.
Ella es ella; él es quien es.
Llorar con la cruz al hombro
á cada paso se ve,
¿pero por librarse de ella?
Seria ridiculez.
Sé lo que pesa la mia,
y le doy el parabien.

D. SIMON. Pero, señor, ¿es posible...

D. ANT. Señor don Simon, yo sé
lo que me hago. Su permiso
ruego á ustedes que me den.
Tengo que arreglar papeles...

D. TOMAS. ¡Oh! No se incomode usted
por nosotros.

D. ANT. Hasta luego.

(*Entra en la habitacion de la derecha.*)

D. SIMON. ¡Va á hacer un lindo papel!

ESCENA II.

DON SIMON. DON TOMAS.

D. TOMAS. ¡Vaya, que fue mucho chasco
lo del rapto y lo del coche,

y al abocarse la noche
caer tan recio chubasco!

D. SIMON. Por fin el signo de Acuario,
ya que otro signo me acosa,
me dió venganza sabrosa
del insigne boticario.
Llorando entre aquellos berros
la ausencia de su Lucía,
¡qué buen rato pasaria
dado á Melchoras y á perros!
Vaya, lo que yo reí
anoche por el camino...
Mientras el coche fue y vino,
tres horas estuvo allí.
Muerto de angustia y de miedo
llegó por fin á deshora
con su dogo y su Melchora
á la puerta de Toledo,
y sin mas cama que el frac,
si tarda cuatro minutos
el delicioso don Frutos
pasa la noche al vivac.

D. TOMAS. ¿No ha venido aquí...

D. SIMON. Algun pasmo,
que curará con meconio,
hoy libra á mi matrimonio
de ese eterno pleonasmo.
¡Qué gozo! ¿Y usted no sabe,
caro amigo, la chuscada
que tengo ya preparada
á ese galan de jarabe?

D. TOMAS. No.

D. SIMON. Me voy con mi consorte
para verme libre de él.

D. TOMAS. ¿Dónde?

D SIMON. A la Séu de Urgel.
Ya tengo aquí el pasaporte.

D. TOMAS. ¡Tantas leguas de arrecife...

D. SIMON. Aun son pocas á fe mia,
que por no verle me iria
al pico de Tenerife.

D. TOMAS. Vaya usted, y Dios le ampare;
mas ¿dónde no habrá un galan?,
ó, como dice el refran,
¿dónde irá el buey que no are?

D. SIMON. ¡Eh... Por hoy, lo que me urge
es huir de la farmacia,
porque no tendria gracia
que me diesen un menjurge...
¿Mas cómo usted no ha traido
á la esposa?

D. TOMAS. Estaba en misa,
y como vine de prisa...

D. SIMON. ¿Qué escucho! Tan buen marido...

D. TOMAS. Yo me encuentro bien sin ella.

D. SIMON. No es posible. ¿A quién no halaga
el dulce amor...

D. TOMAS. Mas aciaga
que la de usted es mi estrella.

D. SIMON. ¡Pues!, y lleva usted la palma...

D. TOMAS. ¡Del martirio!

D. SIMON. No. Esa es grilla.
Yo sé...

D. TOMAS. Todo lo que brilla
no es oro, amigo del alma.

D. SIMON. ¿No es ejemplo de ternura...

D. TOMAS. Sí, pero con tal esceso,
que ya me derriba el peso
de mi conyugal ventura.
Yo no soy dueño de mí
ni una hora, ni un instante.
¡Mal haya amor semejante,
si es amor el frenesí!

D. SIMON. Yo creia á usté en el centro
de la gloria...

D. TOMAS. Sufro, rio,
callo..., pero, amigo mio,
la procesion va por dentro.
¿Hay tormento tan cruel
como una muger llorona,
y suspicaz, y sobona...
¡Oh! Me hará soltar la piel.

D. SIMON. ¿Quién diria... Estoy absorto
de oir á usted.
D. TOMAS. Me impacienta,
me fastidia, me revienta,
me pudre..., y me quede corto.
¡Y cada vez mas me capto
el amor de ese demonio!
¡No fuera yo don Antonio!...
¡Cuánto envidio lo del rapto!
D. SIMON. Si está tan enamorada,
¿cómo puede... ¿Está usted loco?
D. TOMAS. ¡Ah! ¡Ni ella vale tampoco
la pena de ser robada!
D. SIMON. ¡Este pobre don Tomas...
¿Con que ya encontré un casado
mas que yo desventurado?
D. TOMAS. Sí señor; mil veces mas.
D. SIMON. ¡Hombre, hombre, qué bueno fuera
si para mútuo consuelo
cambiásemos... pelo á pelo!
D. TOMAS. Yo la cambio por cualquiera.
D. SIMON. Puede que yo me equivoque,
mas si se hiciera el mercado,
yo quedaria obligado
á pagar el alboroque.
D. TOMAS. Amigo, usted no lo acierta.
No la hay peor que la mia.
D. SIMON. Sí, mientras viva Lucia.
D. TOMAS. No, mientras viva Ruperta.
D. SIMON. Pues, á fuer de hombres sesudos,
suframos ambos á dos
y supliquemos á Dios
que pronto nos haga viudos,
porque allá se van, *mutatis*
mutandis y, en mi opinion,
quien supiera lo que son
no las querría ni *gratis*.
D. TOMAS. Sí, por cierto. ¡Qué prebenda!
Al mas pintado le doy...
(*Baja la voz viendo entrar á su muger por la puerta del foro.*)

¡Mi muger.... ¡Perdido soy.
Dios me asista y me defienda!

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES. DOÑA RUPERTA.

D.ª RUP. ¡Ah perfido.... Al fin te veo....
D. TOMAS. Estabas en santa Cruz....
Me llamaba don Antonio
de prisa....
D.ª RUP. ¿Y no sabes tú
que entre marido y muger
todo debe ser comun?
D. TOMAS. Yo creí que no importaba....
D.ª RUP. ¡Sin decir siquiera abur
á una muger que te adora!
alguna entruchada, algun....
D. TOMAS. Cálmate, dulce Ruperta,
y no te dé un patatús,
que si te mueres, á entrambos
nos harán el ataud.
D.ª RUP. No te creo, que conmigo
procedes como tahur
y tras de alguna pindonga
te habrás venido. ¡Jesus!
Me vas á quitar la vida.
D. TOMAS. Por el firmamento azul
juro.... (*En voz baja á don Simon.*)
¿Qué tal?
D. SIMON. (*Lo mismo.*) ¡Buena hembra!
¡Asi tenga la salud!
D.ª RUP. ¿Qué le dices al oido?
D. TOMAS. Nada. Que vale un Perú
mi muger y no me cambio
por el mismo Mahamud.
D.ª RUP. No. Algun intriga....
D. SIMON. Señora,
míreme usted á la luz.
¿Tiene usted zelos tambien
de mi rancia senectud?

D. TOMAS. ¿Quién sabe....
D. SIMON. Usted se ha dejado
los ojos en el baul.
D.ª RUP. ¡El me habla de ojos, Dios mio,
y no vé los *rendivús*
que prodiga á su muger
el boticario gandul!
D. SIMON. Señora, eso es ya salirse
de la cuestion.
D.ª RUP. Yo, segun
se me habla....
D. SIMON. (*A don Tomas.*) Llámela usted.
al orden.
D.ª RUP. (*A don Tomas.*) ¡Qué ingratitud!
¡Escapárseme de casa....
D. TOMAS. Muger, eres el non plus....
D.ª RUP. ¿De qué?
D. TOMAS. De nada. Perdona;
mas calla con Belcebú,
que viene gente, y yo solo
debo cargar con la cruz.
(*Doña Ruperta toma el brazo de su marido.*)

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. SABINA. DOÑA CELEDONIA. DOÑA LUCIA.

(*Llegan por la puerta de la izquierda.*)

D.ª CEL. ¡Oh, amiga doña Ruperta!
D.ª RUP. Servidora.... (*A don Tomas.*)
No te sueltes.
D.ª CEL. (*A doña Ruperta.*)
Celebro que usted tambien
asista al acto solemne
de la boda de Sabina.
D.ª RUP. No tenia antecedente....
D.ª LUCIA. Sí señora. Ya está todo
arreglado. El cielo vuelve
por la oprimida inocencia.
D. SIMON. (¡Bien! Mi muger la protege.
Ya se vé; la simpatia...)

SAB. Don Antonio se convence...:
D. SIMON. No me maravillo. Un rapto
es razon muy convincente.
SAB. Era el único recurso
que me dejaba la suerte....
Mas recordar lo pasado
ya no es útil ni prudente,
y basta que mi tutor
su clásico error confiese
en el hecho de traernos
segunda vez á su albergue,
para transigir nosotros
tambien amistosamente....
D.ª CEL. Pues, por mi voto, la chica
se mantendria en sus trece.
D. SIMON. ¿No la casan con su amante?
D.ª CEL. Sí señor.
D. SIMON. ¿Pues qué mas quiere?
D.ª CEL. Pero en casa del tutor
y cubriendo el espediente,
como se suele decir.
Así no será tan célebre
el aviso á los tutores
y el triunfo de las mugeres.
D. SIMON. Muy bien. (Padres de familia,
he aqui una aya escelente
para vuestras hijas.) (*A Sabina.*) ¡Hola,
de veinticinco alfileres!
Sea en horabuena. ¿Pero
cómo es que el novio no viene?
SAB. No tardará.
D. SIMON. Vaya en gracia.
Ya deseo conocerle.

ESCENA V.

LOS PRECEDENTES. D. ANTONIO.

D. ANT. Señoras; si ustedes gustan
de pasar al gabinete.....
D.ª LUCIA. Bueno.

D.ª RUP. Como usted disponga.
D. ANT. Aquello está mas alegre,
y hasta que venga el notario....
D.ª CEL. Vamos pues....
D. ANT. Soy con ustedes.—
No te vayas tú, Sabina.
SAB. Muy bien.
D.ª CEL. (*Al oido.*) ¡Firme! No te dejes
seducir.
SAB. (*Lo mismo.*) Seré inflexible.
D. SIMON. (Don Antonio es un imbécil.)
(*Vanse por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

D. ANTONIO. SABINA.

D. ANT. Cuando se acerca el instante
que decidirá tu suerte,
no creas que voy á hacerte
reconvenciones de amante.
Dios te ha dado un albedrio
que yo siempre he respetado,
y bien sé que no me es dado
quejarme de tu desvio,
y si al menos en tu labio
hubiera sonado fiel,
albricias te diera de él,
lejos de llamarle agravio;
mas el honor de un desden
tu ingratitud no me quiso
otorgar. ¡Era preciso
burlar á un hombre de bien!
¡Era debil la victoria,
leve el placer de tu novio
sin brindarle con mi oprobio
por trofeo de su gloria;
que para quien solo aspira
á novelesca opinion
ni es culpable la traicion,
ni es infame la mentira!

SAB. Confieso que ciega anduve....
¿Cuándo no es ciego el amor?
Para huir tuve valor
y para hablar no le tuve.
No debí ser tan cobarde,
sino postrada á esos pies
decir la verdad. Despues
lo pensé, mas era tarde.
Entre un novio y un tutor,
débil, incauta muger,
yo no sabia que hacer....,
y al fin hice lo peor.

D. ANT. Pues lo has confesado asi
y en mi alma no cabe encono,
Sabina, yo te perdono,...
y perdóname tú á mí.

SAB. ¡Señor....

D. ANT. No es cuerdo en mis años
pedir al amor primicias,
y antes que soñar delicias
debí temer desengaños.
Ya no aspiro á tu hermosura;
te lo digo sin despecho;
mas aun reclamo el derecho
de mirar por tu ventura.
Créeme, Sabina; ten juicio.
Aun es tiempo. Esa pasion
destierra del corazon,
aunque es duro el sacrificio.
Mira no llores un dia
¡sin razon! tu amarga suerte.
¡Mira que van á perderte
ese amante y esa tia!

SAB. No se canse usted en vano,
que son calumnias.... En fin,
tal como sea Agustin,
le amo y le daré mi mano.

D. ANT. ¡Ah, Sabina....

SAB. Sea yo
en quien pruebe usted su ceño,
pero injuriar á mi dueño....

Perdone usted. Eso no.

D. ANT. Sabina, un recuerdo triste
me has de oir aunque te aflija.
Tu tio tuvo una hija,
á quien tú no conociste.
Ella tambien sus hogares
mal casada abandonó,
y á los tres años murió
consumida de pesares.
Víctima de aquel desliz,
el padre murió tambien.
Solo para hacerte bien
sobrevivió á la infeliz.
Yo te recibí en mis brazos
cuando con dolor profundo
recordaba moribundo
aquellos fatales lazos.
Vela por ella, me dijo.
La he dotado generoso.
De tí reciba un esposo.
de su gratitud lo exigo.—
Si la postrer voluntad
tu corazon no domina
del que te amparó, Sabina,
en la mísera horfandad,
cúmplase tu ciego antojo;...
mas sea dentro de un año.
Si entonces ya el desengaño
no te cubre de sonrojo....

SAB. La memoria de mi tio
respeto mucho; es sagrada,
pero estoy enamorada.
Ya este corazon no es mio.
Mi boda no ofende á Dios;
de ella mi ventura aguardo,
y si un dia la retardo,
¡vamos á morir los dos!

D. ANT. (¡Locura...!) Vete. ¡No mas!
Toda reflexion es vana.
Si te arrepientes mañana...,

SAB. ¿Yo arrepentirme! Jamás.

ESCENA VII.

D. ANTONIO.

Merecia la insensata,
ya que asi me desespera,
que yo vengativo fuera
tanto como ella es ingrata.
(*Saca del bolsillo un pliego cerrado y le guarda en un cajon de la mesa.*)

ESCENA VIII.

D. ANTONIO. D. AGUSTIN.

D. AGUST. Saludo á usted, don Antonio.
D. ANT. Bien venido, caballero.
D. AGUST. Ya es la hora convenida....
D. ANT. Lo sé. Tome usted asiento.
D. AGUST. Estoy bien.
D. ANT. Aun no ha venido
el notario.
D. AGUST. Vendrá presto.
Siento mucho la ocurrencia
de ayer, pero á tal estremo
nos redujo usted mostrando,
por causas que no comprendo,
tan injusta oposicion
á nuestros justos deseos.
D. ANT. Mas que yo manda la ley,
y pues su fallo venero,
no hablemos de lo pasado.
Use usted de su derecho.
D. AGUST. No obstante, me pesaria
de que algun resentimiento....
D. ANT. Con evitar el escándalo
yo me doy por satisfecho,
y tal vez me olvidaré
de ofensas que no merezco
si Dios quiere bendecir

el tratado casamiento
y usted logra hacer dichosa
á mi pupila.

D. AGUST. Mi anhelo
no es otro, y debe esperarlo
del amor que la profeso.

D. ANT. Está bien.

D. AGUST. Mas no será
mi regocijo completo
hasta haberme graugeado
con pruebas del mas sincero
cariño y la mas profunda
veneracion el aprecio
de usted.

D. ANT. No soy rencoroso.
Dejemos obrar al tiempo....
(¡Para el necio que te crea!)

D. AGUST. (Nada cuesta un cumplimiento.)

ESCENA IX.

D. ANTONIO. D. AGUSTIN. EL NOTARIO. TRES TESTIGOS.

NOT. Felices dias, señores.
Puntual á la cita vengo
con los testigos....

D. ANT. Muy bien.
Sentarse. Al instante vuelvo.

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, MENOS D. ANTONIO.

D. AGUST. Ya traerá usted estendido
el contrato....

NOT. Con efecto.
El memorial en cabeza
con el marginal decreto
de la autoridad civil,
las declaraciones luego
de cónyuges y testigos,

con los oportunos huecos
para las firmas.

D. AGUST. Corriente.
¿Y el dote?

NOT. Al folio vigésimo
se estampa la diligencia....
Digo; el encabezamiento
y demas, porque la suma
está en blanco, por supuesto.

D. AGUST. De quince á veinte mil duros
debe de ser por lo menos.
El mismo tutor lo ha dicho....

NOT. Era el difunto don Pedro,
tio de la contrayente,
hombre de mucho dinero.

D. AGUST. (¡Qué vida me voy á dar!
Iré á Paris el invierno....)

NOT. Ya estan aqui. ¿La futura?...

D. AGUST. Aquella. ¡Feliz momento!

ESCENA XI.

LOS PRECEDENTES. SABINA. DOÑA CELEDONIA. D. ANTONIO. D. TOMAS. DOÑA RUPERTA. D. SIMON. DOÑA LUCIA.

D. ANT. Siéntense ustedes.

(*Todos se sientan: don Agustin lo hará al lado de los testigos. El notario á la mesa de escritorio.*)

Ya es hora
de poner dichoso término
á un lance desagradable
y de cumplir los deseos
de mi pupila y su novio.
Sea cual fuere el concepto
que yo forme de esa boda,
harto hago cuando me presto
á que en mi casa se firme
el contrato, y desde luego....

NOT. Pues, con permiso de usted

y la asamblea, comienzo.

D. ANT. (*Dándole unos autos.*)
Antes que el acto principie,
tome usted el testamento
del señor don Pedro Aznar,
y lea en el fólio sesto
la cláusula en que á Sabina
dotó con veinte mil pesos.

NOT. Eso despues. Es preciso
que procedamos con método.
Leeré el decreto del gefe
político....

D. AGUST. Sí. Lo de menos
es la dote....

D. ANT. Yo suplico
al señor notario, y tengo,
como se verá, razones
poderosas para ello,
que anticipe la lectura
de ese legal instrumento.

NOT. No es el orden; pero, en fin,
pues usted lo pide, leo. (*Leyendo.*)
«Item. Dejo á mi sobrino
don Gregorio Aznar....

D. ANT. (*Acercándose y señalando al notario lo que ha de leer.*
No es eso.
Mas abajo. Aqui principia.

D. AGUST. Oigamos.

D. SIMON. (¿Qué será esto?)

NOT. (*Leyendo.*) «Item. Señalo á mi sobrina Claudia Sabina Micaela Aznar, hija de mi amado hermano don Nicolas y de doña María del Pilar Atienza, que esten en gloria, por via de dote, y para sus alimentos hasta que llegue á edad núbil y quiera tomar estado, cuatrocientos mil reales....

D. ANT. Perdone usted. Yo declaro
que ni ahora ni nunca quiero
reclamar ni un solo real

por once años de alimentos
que ha disfrutado Sabina;
antes respondo del rédito
del capital, á razon
anual de cinco por ciento.

SAB. ¿Qué oigó! ¡Querido tutor...

D. AGUST. (¿Será posible...)

D.ª CEL. (Yo sueño.)

D.ª RUP. ¡Qué nobleza!

NOT. Es usté el fenix
de los tutores modernos.
(¡Y decian que era avaro!)

D. TOMAS. ¡Qué generoso!

D. SIMON. (¡Qué necio!)

D. AGUST. (*A don Antonio, levantándose.*)
¡Ah! Ese rasgo me confunde...

D. ANT. Bien, bien... (*Con seriedad.*)
(*Al notario.*) Siga usted leyendo.

NOT. «Cuatrocientos mil reales; pero con la bien entendida, forzosa é invariable condicion...»

D.ª CEL. (*Con inquietud.*)
¿Condicion ha dicho usted?

NOT. Condicion.

D. ANT. Lea usted.

D. AGUST. (¡Cielos!...)

NOT. «De que ha de preceder á su boda el esplícito y formal consentimiento de mi albacea y tutor de Sabina, don Antonio Bermudez.»

(*Murmullo general de sorpresa.*)

SAB. ¡Ah, tia...

D. AGUST. (¡Perdido soy!)

D.ª CEL. (¡Cómo lo callaba el pérfido!
¡Ah! Si yo hubiera sabido...)

D. SIMON. (Esto ya muda de aspecto.)

NOT. «Y si, enterada oportunamente de esta mi postrera irrevocable voluntad, prefiriese un marido de su sola y esclusiva eleccion al que mereciere la aprobacion de dicho don Antonio Bermudez, quiero

que la consabida suma, luego que se realice el casamiento, sea por partes iguales aplicada á los hospitales de locos de Toledo, Sevilla y Zaragoza.»

(*Nuevo murmullo.*)

D. SIMON. (Era hombre que lo entendia
el suso-espresado muerto.)

D.ª CEL. ¡Qué traicion!

D. AGUST. (¡Qué compromiso!)

D. ANT. Hé aqui el justo fundamento
que tuve para pedir
que se leyese primero
lo que ustedes han oido.
Ahora bien; sin que mi intento
sea injuriar al señor
don Agustin, yo no puedo
dar á esa boda, ni nunca
daré mi consentimiento.

D. AGUST. (¡Me ha burlado!)

SAB. ¡Oh Dios....

D.ª CEL. (*Sofocada.*) A mí
me va á dar algo.

D. SIMON. (*Levantándose.*)
¡Bien hecho,
voto á brios! ¡Sublime! ¡Heróico!
¡Santo! Toque usté esos huesos,
camarada.

D. ANT. Don Simon,
siéntese usted. Esto es sério.
(*Vuelve á sentarse don Semon.*)

D. AGUST. ¡Y para salir con esa
embajada, tanto empeño,
tanto afan de levantar
el depósito y traernos...

D. ANT. Quise al menos impedir
que fuese escarnio del pueblo
esa infeliz...

D.ª CEL. (*Levantándose furiosa.*)
Quiso usted
con intrigas y embelecos
obligarla á transigir.

Sepan ustedes, y pienso
publicarlo en los periódicos,
que si niega como un perro
su aprobacion á la boda
no es porque sea con Pedro
ni con Juan ; es porque aspira
á la novia y al dinero.
La muchacha no le quiere
por ridículo y por viejo ;
no la ha podido engañar ,
y ahora busca impedimentos
y tranquillas ¡y la sitia
por hambre ! He aqui el secreto.

D. ANT. A esa indigna acusacion
yo responderé á su tiempo,
y la postrera será
que oiga de usted. Lo prometo.
(*Al notario.*
Ahora puede usted, si gusta,
formalizar el concierto ,
señor notario. Una vez
que ya permiso les dieron ,
tanto da que que se haga aqui
como en otra parte.

NOT. Bueno.

SAB. (*Levantándose.*)
Yo no vacilo. Estoy pronta ;
que mi amor no está sujeto
á mezquinos intereses,
y si todo el universo
no seria poderoso
á apagar tan dulce fuego ,
¿yo, viva, me he de rendir
á los caprichos de un muerto ?
Por el bien que el alma adora
renunciara con desprecio
á las minas del Perú
y á los tesoros de Creso.
Basta á nuestra fe recíproca
parca mesa y pobre lecho.
Trabajando , si es forzoso ,

ganaremos el sustento,
y aunque el mundo corrompido
nos rechace de su seno,
¿qué importa? No ha de faltarnos
una choza en un desierto.
¡Oh Providencia que cuidas
del pájaro y del insecto,
no podrás abandonarnos
al hambre y al desconsuelo!

D. SIMON. (¡Bien! ¡Con esa frascológia
hará buen caldo el puchero!)

SAB. ¿Callas Agustin! ¿Qué dudas?
Hé aqui mi mano.— Firmemos.

D. AGUST. Diga usted, señor notario,
ese papel ¿es auténtico?

NOT. Y fehaciente.

D. AGUST. Esa cláusula
¿es legal?

NOT. ¿Pues no ha de serlo?

SAB. ¡Que lo sea! La ventura
conyugal no tiene precio,
y el éxtasis del amor...

D. AGUST. Sí, bien mio, yo comprendo
sus inefables dulzuras;
pero entre el alma y el cuerpo
hay relaciones tan intimas
de amistad y parentesco,
que si este desmaya, aquella
no está para jubileos.

SAB. ¡Agustin!

D. AGUST. La medianía
es soportable, convengo;
pero la indigencia tiene
una cara que da miedo.
Si tú sola fueses pobre,
no repararia en eso,
pero yo lo soy tambien,
y nada y nada.... son cero.
Si nos casamos los dos
tú te pierdes, yo me pierdo,
¡y échale un galgo á la dote!

Al son de nuestros lamentos
los hospitales de locos
entonarán el *Te Deum.*

SAB. ¡Ah!...

(*Cubriéndose el rostro con las manos.*

D. SIMON. (No es malo por si un dia
venís á parar en ellos.)

D. AGUST. Renuncio pues á tu mano...

SAB. ¡Dios mio!...

D. AGUST. Y harto lo siento;
mas, sino mi bien, el tuyo
reclama tamaño esfuerzo
de mi corazon amante;
porque eso del menosprecio
de las riquezas, y el bosque,
y el pájaro y el insecto,
son famosos materiales
para hacer bonitos versos,
pero el estómago.... En fin,
lo dicho dicho y... *laus Deo.*

ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES, MENOS DON AGUSTIN.

SAB. ¡Y la tierra no me traga!
¡Traidor! ¡Ingrato! ¡Protervo!

(*Se sienta abatida y avergonzada. Don Antonio acude á consolarla.*

D. SIMON. Y aquí acaba la novela.
Perdonad sus muchos yerros.

D.ª LUCIA. ¡Mire usted!

D. TOMAS. (Todas son unas.)

D.ª RUP. ¿Quién diria....

D.ª CEL. (¡Estamos frescos!)

D. ANT. Criatura, no te aflijas;
antes, da gracias al cielo
que te libra del abismo
que á tus pies estaba abierto.
Por dicha tuya, infundado
no fue mi presentimiento,

y conocerás ahora....

SAB. ¡Ah señor! Yo no me atrevo
á mirar á usted siquiera.
¡Qué injusta fuí! Me avergüenzo
de mi flaqueza y mi error,
mas ¡ay de mí! fue el primero
que me dijo: yo te amo,
y el corazon inesperto....
Me cegaron sus lisonjas,
sus falaces juramentos,
sus lágrimas.... Sí; ¡lloraba!
¿Lo creyera usted? ¡Perverso!...
Mas no hay para mí disculpa.
De rodillas lo confieso. —

(*Se arrodilla á los pies de don Antonio y este la levanta.*)

¡Oh! No me perdone usted,
no señor. ¡No lo merezco!

D. ANT. (*La hace sentar.*)
Basta. Siéntate, hija mia.
Te he salvado. Estoy contento.
Ahora voy á contestar
á tu tia.

D.ª CEL. ¿A mí?.....

D. ANT. (*Al notario.*) ¿Hay un pliego
cerrado en este cajon?
(*Indica el que le contiene.*)

NOT. ¿Es éste que tiene un sello.... (*Sacándole.*)

D. ANT. Sí señor. Abrale usted.

NOT. (*Rompe el sobre y mira el papel que cubria.*)
Tiene una escritura dentro....

D. ANT. (*Señalando lo que ha de leer.*)
Aqui está lo sustancial.
Léalo usted.

NOT. (*Lee para sí.*) Hum.... hum....

D. ANT. Recio.

NOT. (*Leyendo en alta voz.*)..... «Declaro que si dicho don Agustin es tan fino amante y tan buen caballero que no titubea en casarse con mi pupila aun despues de saber que pierde todo derecho á la dote referida,

me obligo yo á dotarla en igual cantidad,
y para ello hipoteco.»

D. ANT. *Et cætera.* Así respondo
á los infames denuestos
de esa muger.

SAB. ¡Ah, señor!...
¡Ah, tia!

D. TOMAS. ¡Admirable ejemplo
de bondad!

D. SIMON. ¡Virtud magnánima!
Yo lloro como un muñeco.

D. ANT. (*A doña Celedonia tomando la escritura.*)
Ahora puede usted, señora,
llevar ese documento
á su protegido...

D.ª CEL. (*Dando un manoton al papel.*)
¡Al diablo,
que mueve todo el infierno
contra mí! ¡Oh rabia,... En el moño
no me ha de quedar un pelo.

(*Se va por el foro. Todos se levantan como para contenerla.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS PRECEDENTES, MENOS DOÑA CELEDONIA.

D. TOMAS. ¡Señora....

D. ANT. No, no hay cuidado.
Es peluca.
(*A Sabina.*) Ya no debo
tenerla mas en mi casa.
La mantendré; pero ¡lejos,
lejos de mí! Tú, hija mia,
si despues de este escarmiento
la niegas tu confianza
y oyes dócil mis consejos,
mejor esposo tendrás...,
sin que yo pretenda serlo.

SAB. ¡Ah! ¿Quién me hiciera dichosa
como usted? ¡Pluguiera al cielo

que no fuese indigna yo
de enlace tan halagüeño!

D. ANT. ¿Qué dices! ¿Podré aspirar
todavia.... ¿Será cierto....

D. TOMAS. (*Acercándose con precipitacion y hablándole al oido.*)
¡Por Dios, no se case usted,
por Dios,..... que corre usted riesgo
de que su muger le adore,
y este es el mayor tormento....

D.ª RUP. (*A media voz asiéndole del brazo.*
¿Qué le dices fementido?

D. TOMAS. Nada, muger....

D.ª RUP. Embustero....

(*Siguen disputando en voz baja, y don Antonio muy pensativo al lado del notario.*)

D. SIMON. (*Acercándose á don Antonio.*)
¡Por Dios, no se case usted!
¡Mírese usted en mi espejo!
Si otro don Frutos Linaza....

NOT. Yo conozco á ese sugeto.

D. SIMON. Bien; ¿y qué?

NOT. Somos amigos.
En la calle de Tudescos
le encontré viniendo aqui.
Me dijo que iba corriendo
á sacar un pasaporte....

D. SIMON. ¿Para dónde? (*Sobresaltado.*)

D.ª LUCIA. (*Inquieta acercándose.*)
(¡Ah!...)

NOT. No me acuerdo....

D.ª LUCIA. (*Haciendo señas al notario, que no las ve.*)
(¡Qué fatalidad!)

D. SIMON. (*Observándola.*) ¡Lucia!

NOT. Ya caigo. Para la Seu
de Urgel.

D. SIMON. ¿Qué oigo! ¡Horror! ¡Terror!!
¡Furor!!!

D.ª LUCIA. (¡Buena la hemos hecho!)

D. SIMON. ¡Oh! ¿Qué mayor desengaño?
Esto pasa de castaño

oscuro; ¡esto ya es muy negro,
Lucia!... ¡Bravo! ¡Me alegro!
Por no matarte, me araño.
¿Con que me voy de la corte,
con que saco el pasaporte,
y se lo avisas, y salta
tambien de aqui.... ¡Solo falta
que le paguemos el porte!

D.ª LUCIA. ¡Simon....

NOT. (*A los testigos.*) No le conocia....
¡Fatal imprudencia mia!

D. SIMON. ¡Maldito, amen, mi consorcio....
(*Al notario.*) Oiga usted. Yo me divorcio.

D.ª LUCIA. (Eso es lo que yo queria.)

D. SIMON. Hoy mismo.

D. TOMAS (Yo iré detras.)

D. ANT. ¡Ah, don Simon,... don Tomas....
Sabina, mucho te quiero
y tú lo mereces; pero....
¡no me casaré jamás!

CUADERNO 11

MADRID.
Círculo Editorial, calle de las Huertas, núm. 15, pral.
1871.